

La Ilustración Artística

AÑO XIX

BARCELONA 14 DE MAYO DE 1900

NÚM. 959

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA PLEGARIA DEL INDIO, escultura de Arturo Strasser

SUMARIO

Texto.— Crónicas de la Exposición de París. La inauguración, por Juan B. Enseñat. — Gertrudis Gómez de Avellaneda, por Luis Ruiz y Contreras. — Cesión de las Carolinas Orientales á Alemania, por X. — Páginas gaditanas. La Cruz de Mayo, por Carlos Bonet. — Madrid sin fecha, por Eduardo de Palacio. — Guerra anglo-boer, por A. — Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — El petardo, novela ilustrada (conclusión). — Aplicación de la electricidad en la explotación de minas, por el Dr. B. Borchard. — La industria marítima. Botadura del crucero «Extremadura», por Carlos Bonet. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.— La plegaria del indio, escultura de A. Strasser. — Gertrudis G. de Avellaneda. — Colonia de Ponapé. El cañero alemán «Jaguar». — El transporte alemán «Kudat». — El transporte de guerra español «General Alava». — Vista exterior de la Puerta de Alfonso XIII. — Entrada á la Estación Naval. — Vista del pequeño fuerte, depósito de cartuchería. — Vista interior de un trozo de la muralla que circunvala la pequeña población de Ponapé ó La Ascensión. — Vista del río en su desembocadura en la rada. Pantalón ó embarcadero de piedra. — Cesión de las Carolinas Orientales á Alemania. Acto de la toma de posesión. — Costumbres gaditanas. La Cruz de Mayo, dibujo de Fernando F. de la Motta. — Guerra anglo-boer. Lanceros de la división de caballería inglesa mandada por el general French. — Vigia de señales en Kimberley. — La zarabanda, cuadro de F. Roybet. — Idilio campestre, cuadro de Mme. Lucas-Robiquet. — D. Jerónimo Roselló. — D. Tomás Gomensoro. — Fig. 1. Bomba eléctrica para extracción de agua. — Fig. 2. Perforadora eléctrica. — Figs. 3 y 4. Ventilador y cableante movidos por la electricidad. — Cádiz. Botadura del crucero «Extremadura». — Limpiabotas automático.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

LA INAUGURACIÓN

El día 14 de abril quedó inaugurada esta feria del mundo. Desde entonces tiene abiertas sus puertas, por las cuales entran diariamente de ochenta á cien mil personas. Pero hasta hace pocos días, los curiosos que penetraban en la Exposición con la esperanza de ver expuestos los productos de la industria universal, se encontraban con palacios cerrados, secciones inaccesibles, caminos llenos de obstáculos, el confuso maremágnum de obras en precipitada construcción.

Raro era el edificio libre de escombros y más rara todavía la instalación terminada en el momento de la inauguración oficial. Cierta es que no se pueden tener las mismas exigencias para estas efímeras construcciones que para las obras de carácter permanente. Es también tolerable que después de declarada oficialmente abierta, una Exposición tarde aún algún tiempo en despedir á los obreros de los últimos retoques. En 1878 eran secciones enteras las que se hallaban retrasadas el día de la inauguración, y en 1889 hubo edificios que no pudieron abrirse al público hasta un mes después.

Pero en el momento de inaugurarse la Exposición actual, no era posible que ésta produjera, en conjunto, la ilusión de una empresa llevada á cabo.

Una Exposición es un lugar donde se exponen objetos, y no dejaba de ser algo lastimoso el invitar á veinte mil personas á ver una exposición donde casi nada había expuesto y donde ni siquiera estaban concluidos los edificios destinados á recibir á los expositores.

Esta impresión de general retraso pesó como plomo sobre la ceremonia oficial, quitándole el carácter de fiesta que hubiera podido tener. El público no disimuló el mal humor que le causaba aquel embrollo y confusión. Pronunciando en medio de aquel desorden y entre nubes de yeso elogios y parabienes, resultaba violento; y los convidados que llenaban la inmensa Sala de Fiestas lo demostraron á los oradores, cuyos discursos fueron acogidos con frialdad.

El público se ha preguntado á qué podía obedecer ese obstinado empeño en abrir la Exposición antes de la época fijada. El decreto que la instituye señala su apertura para el día 5 de mayo. En igual fecha abrióse la de 1889. Es la época más favorable. Con mayo llegan los días hermosos, se abren las primeras flores y aparecen las modas primaverales de París. Empieza la vida al aire libre.

Nos confesamos paladinamente más dispuestos á elogios que á censuras. Sin embargo, no podemos felicitar á los que anticiparon veinte días la apertura de este Gran Concurso, cuando era patente el estado atrasadísimo de sus construcciones; y habríamos de unir nuestra voz al coro general de censuras, si fuese cierto que esta disposición obedeció al deseo de complacer á un gobierno ansioso de poner fin á las discusiones parlamentarias que comprometían su existencia.

Sin duda la intención fué buena, pero el resultado no pudo ser más sensible. ¡Qué hermosa solemnidad malograda! ¡Qué chorro de agua fría en el entusiasmo del público, que con viva ansiedad esperaba la apertura de esta admirable *kermesse*, para la cual tantas actividades y esfuerzos se han prodigado!

Pero esos esfuerzos y esas actividades seguirán

mereciendo, á pesar de todo, la admiración general. Porque la verdad es que se han hecho milagros, no obstante la abreviación del plazo en mal hora concedida. Hubo, en estos últimos meses, vacilaciones y tanteos que hicieron perder un tiempo precioso; tiempo que se ha procurado recuperar después.

Milagro fué quitar en dos días los andamiajes que llenaban la grandiosa Sala de Fiestas y adornarla espléndidamente como apareció en el acto de la inauguración.

La habíamos visto la víspera sin puertas, sin graderías, sin pavimento, y tuvimos la sorpresa de encontrar tan inmenso recinto acabado, en apariencia al menos, produciendo la deslumbrante ilusión de su totalidad definitiva.

Terminada la fiesta, los maquinistas de aquel vasto escenario retiraron la decoración, y pudimos ver que, si bien el techo con su claraboya estaba concluido, eran ficticias las paredes laterales, y que una capa de almazarrón había substituído en muchos sitios la tapicería que los ha de adornar.

Pero durante el acto inaugural, el efecto de la sala en conjunto era admirable, grandioso, verdaderamente espléndido. ¿Qué más se podía desear?

La escalera que, dominando la tribuna de la presidencia, conducía á un palco adornado con ricos tapices de los Gobelinos, constituía un magnífico fondo de decoración, con vivas cariátides de la guardia de París á uno y otro lado.

Nuestro aplauso á los que en plazo tan breve dispusieron la nueva Sala de Fiestas de modo que el jefe del Estado pudiese declarar la Exposición abierta, sin que el local fuese indigno de la solemnidad del acto.

Los asientos de platea fueron exclusivamente destinados al sexo fuerte, y las tribunas á las señoras. El protocolo es amigo de la simetría y considera como desorden la promiscuidad de sexos. El famoso decreto de *mesidor*, á que se atienen los ordenadores de esta clase de ceremonias, designó la geografía invariable de las plateas que ocupan los personajes de toda categoría, revestidos de alguna representación oficial. Los senadores á la derecha, los diputados á la izquierda; el Consejo de Estado detrás de los senadores y el Consejo municipal detrás de los diputados; aquí la Universidad, allí la Magistratura, y el cuerpo diplomático en primer término. Todo conforme á una clasificación invariable.

El estrado presidencial, muy alto, dominaba con toda su autoridad aquella masa de notabilidades jerárquicas.

Rodeaban al presidente el personal de las embajadas y altos funcionarios, de gran uniforme casi todos.

El estado mayor del ejército estaba escasamente representado, y el público echaba de menos el elemento decorativo de los uniformes militares, que estaba acostumbrado á ver en torno de los difuntos presidentes.

M. Loubet, que había salido del Elíseo á las dos menos cuarto, en carruaje á la gran *daumont*, acompañado de Waldeck-Rousseau, presidente del Consejo de ministros, y del general Bailloud, secretario general de la presidencia, y seguido de los ministros y de la alta servidumbre de la jefatura del Estado, llegó á la puerta del Palacio de Fiestas momentos antes de las dos.

Allí fué recibido por el ministro de Comercio, que le condujo hasta el vestíbulo, donde le aguardaban los grandes personajes del Estado, los presidentes de las Cámaras, el prefecto del Sena y el alto personal de la Exposición.

Cuando aparece en el estrado, baten los tambores y la tropa presenta las armas. Los convidados se levantan y se descubren. Suena un aplauso y estalla la *Marsellesa*.

M. Loubet toma asiento entre el Sr. Deschanel, presidente de la Cámara, y el Sr. Fallières, presidente del Senado. A uno y otro lado se sientan los ministros, el embajador de Alemania y demás cuerpo diplomático.

Los coros y la orquesta ejecutan la marcha solemne de Massenet, compuesta especialmente para este acto.

M. Millerand pronuncia en alta y robusta voz su discurso, que el público esperaba con una curiosidad no desprovista de malicia, á causa de la procedencia socialista del ministro de Comercio. Este sale hábilmente del paso recitando una especie de oda al trabajo. En tal circunstancia, no podía menos de obtener la aprobación de todo el mundo. Su elogio á los colaboradores de la Exposición, su alusión á Pasteur en medio de un brillante cuadro de los progresos del siglo, y su homenaje al emperador de Rusia por haber iniciado el congreso de la paz, le valieron calurosos aplausos. El elogio de la solidaridad produjo excelente efecto, máxime cuando los pueblos sueñan

con «un mundo que no conociese más que las rivalidades fecundas de la paz y las luchas gloriosas del pasado.»

Después del ministro, habló el presidente de la República.

M. Loubet tiene la voz menos potente y clara que M. Millerand y su acento meridional es poco á propósito para solemnizar la prosa oficial. Sin embargo, su discurso, sin ampulósidades, casi familiar, produce buen efecto, por más que viene á ser la paráfrasis de las principales ideas emitidas por el ministro.

El presidente termina así su peroración:

«Esta obra de armonía, de paz y de progreso, por efímero que sea su escenario, no habrá sido vana. El encuentro pacífico de los gobiernos del mundo no será estéril. Estoy convencido de que, gracias á la afirmación perseverante de ciertos pensamientos generosos que han resonado en el siglo que acaba, el siglo xx verá brillar un poco más de fraternidad sobre menos miserias de toda clase, y de que, quizás muy pronto, habremos recorrido un estadio importante en la lenta evolución del trabajo hacia la dicha y del hombre hacia la humanidad.»

«Bajo los auspicios de esta esperanza declaro abierta la Exposición de 1900.»

A estas palabras siguieron respetuosos aplausos y vivas á Loubet.

Mientras los maestros de ceremonias organizaban la retirada de la comitiva oficial, la música y los coros ejecutaron el *Himno á Victor Hugo*, de Saint-Saëns, y una *Marcha heroica*, de Teodoro Dubois.

Terminado el acto de apertura, el presidente visitó la Exposición, seguido de un numeroso cortejo, que no sin cierta dificultad se abrió paso entre la multitud de curiosos. Empezó por el palacio de la Electricidad, que será magnífico cuando esté acabado; dió un vistazo á las fachadas de los palacios de las industrias, aún no concluidos; pasó el puente de Jena y llegó al pie del Trocadero, donde esperaba una flotilla de vapores, destinada á la visita presidencial de los edificios que bordan el Sena.

El embarque dura buen rato. Las músicas tocan la *Marsellesa*. Se oyen los últimos cañonazos de las salvas constitucionales. El gentío es inmenso en los puentes y en la márgenes del río; pero no da señales de entusiasmo.

La flotilla remonta el Sena, pasando por delante del «París viejo» y de la calle de París, cuyos edificios han enarbolado banderas nacionales, lo mismo que los pabellones extranjeros de la calle de las Naciones.

A las cuatro, la comitiva oficial desembarca en la orilla izquierda, debajo del puente de Alejandro III. En el momento en que M. Loubet aparece sobre el mismo puente, una música rusa toca la *Marsellesa*, mientras que, á cierta distancia, una música francesa toca el himno ruso. Es el único momento en que el público se entusiasma y da vivas á Loubet, á la República y al ejército.

El presidente sale por la puerta de los Campos Eliseos, donde le aguarda su coche, y se retira al palacio de la calle de Saint-Honoré.

El gentío se aleja lentamente, bajo la impresión del primer día primaveral, que es la nota más alegre de la inauguración de esa *kermesse* incomparable que va á durar hasta mediados de octubre.

La animación de las calles es considerable. Se nota la afluencia de forasteros. La fisonomía de París se ha modificado súbitamente en el sentido de lo pintoresco exótico. Aparece ya el público característico de las exposiciones.

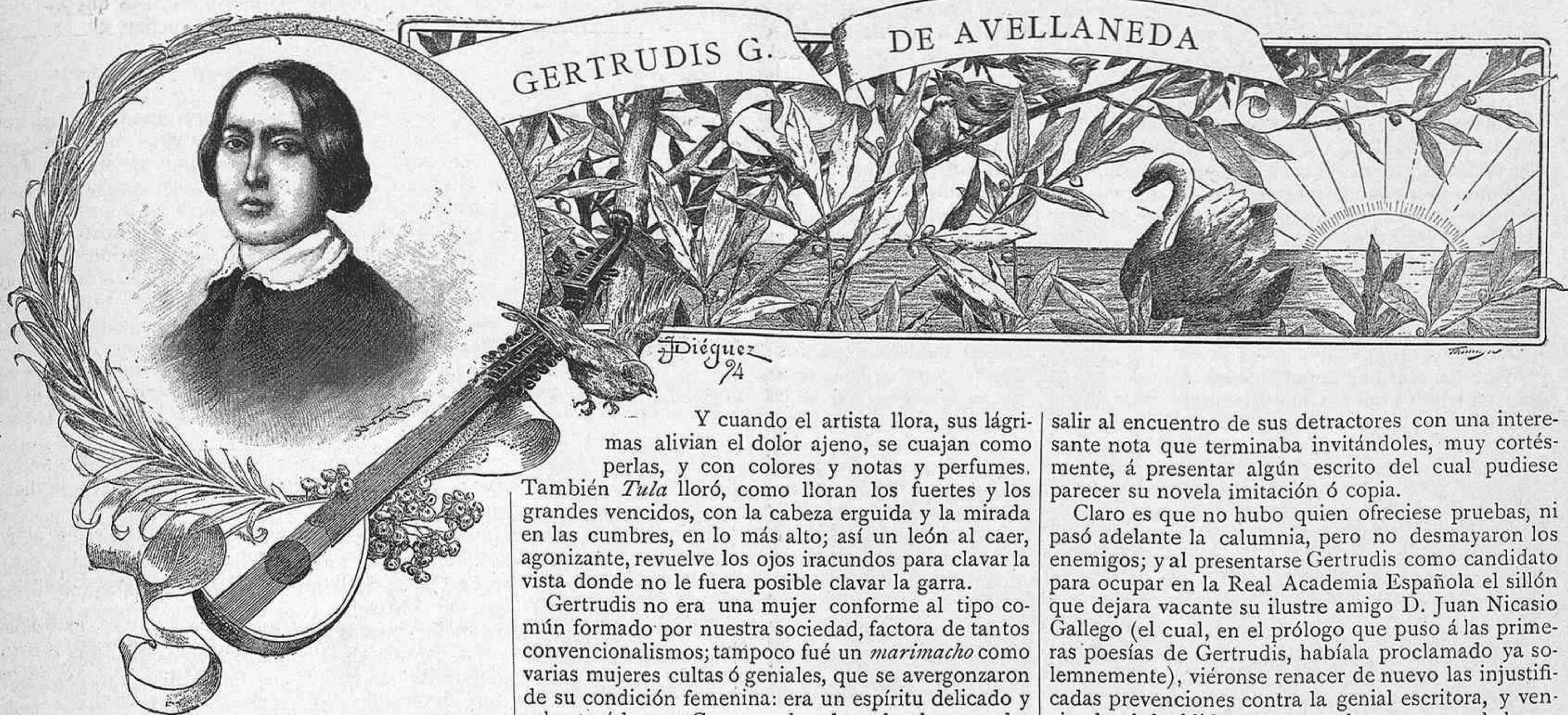
El gobierno y el alto comercio han empavesado sus edificios. Pero el pueblo de París, excluído de la fiesta, no ha querido manifestar. Es la primera vez que una inauguración de este género se organiza sin su concurso; y esa proscripción del elemento popular ha impedido que la apertura de la Exposición fuese un verdadero día de fiesta.

Sin embargo, de buena gana se entregaría al regocijo, porque siempre se deja tentar por los placeres; pero sabe que aquella inauguración no inaugura nada concluído; sabe que las satisfacciones que se promete aún están en ciernes; sabe que lo vivo, animado y pintoresco de la gran feria, aún no se ha realizado; sabe que aquellas músicas suenan en el vacío, y sabe, en fin, que le convidan á una mesa en que aún no está servida la comida.

Su patriotismo es lo único que le impide proferir recriminaciones y quejas. Sin embargo, su decepción le impide también dar muestras de entusiasmo.

La fiesta nocturna se resiente de ese disgusto popular. Nadie hace uso del permiso de bailar en la calle, y las iluminaciones obligadas son las únicas que marcan con un rasgo brillante el crepúsculo de esta jornada.

JUAN B. ENSEÑAT.



GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

En la noche del 13 de febrero de 1844 y en el teatro de la Cruz, la señorita doña Gertrudis Gómez de Avellaneda recibió de un público entusiasmado la confirmación de su gloria, nunca tan ruidosamente proclamada.

El apacible y ameno Antonio Flores veía en Alfonso Munio «una obra que el poeta ha sabido, con asombro de los inteligentes, vestir con las formas de la tragedia clásica y presentar con el interés del drama.»

Horrible tempestad, ¡desata un rayo!, dijo con su voz avasalladora el fogoso y arrogante Latorre; y mientras el público aplaudía frenético, D. Juan Nicasio Gallego exclamaba: ¡Es mucho hombre esa mujer!

La frase de Munio y la del venerable poeta bastarían para sintetizar el temperamento robusto y contradictorio de la incomparable Tula.

Munio, después de matar violentamente á su hija, lanza la terrible imprecación. Acaso Gertrudis algunas veces, después de matar sus ilusiones con algo tan violento como una puñalada, exclamó también, movida por sus congojas:

Horrible tempestad, ¡desata un rayo!

Y de seguro no la conmoviera más el rayo del cielo desatado por la tempestad, que las desventuras de la tierra forjadas entre viciosas costumbres; porque, según dijo el venerable D. Juan Nicasio: ¡era mucho hombre aquella mujer!

Gertrudis nació con el espíritu abierto á todas las emociones: no era una vulgar amorosa, ni una romántica sensible; temperamento equilibrado, sangre muy rica, inteligencia muy clara, imaginación despierta y creadora: vino al mundo con el alma llena de ilusiones, dulces ilusiones de artista, ensueños de grandeza, presagios de triunfo.

Pero nació mujer y hermosa; y sus encantos femeniles, que debieron realzar sus éxitos, amargaron sus venturas, y lo que debiera darle su mayor gloria, fué para la infeliz eterno conflicto de su vida.

El hombre y la mujer: ¿son acaso dos razas distintas ó dos mundos aparte, que sólo puedan unirse con el ansia destructora de una lucha ó con el estrechamiento de un choque? ¡Vencedor ó vencido! Triste dilema para quien prefiere tender la mano á levantar el puño. ¿Acaso la fuerza sólo sirve para destruir y el poder para humillar? ¿Acaso no hay más goces para el poderoso que las torturas del esclavo? El amor, ¿es un cuchillo de doble punta que á un tiempo mata dos corazones?

Un amor que no hiera, un placer que no engañe, una ilusión pura: es el ensueño del artista. Pero el mundo desgarrá su alma, obscurece su inteligencia, desvía sus nobles instintos; y cuando le deja magullado y maltrecho, le dice con voz irónica: «No es el cielo, no son las nubes, donde vives; mira la tierra, el fango, la podredumbre, madre de la vida; no son ángeles y serafines los que te rodean; son los hombres, tus enemigos: te cortaron las alas para que no vuelas mientras ellos luchan, te agarrotan para que no cantes mientras ellos gimen, se rieron de ti para que llores.»

Y cuando el artista llora, sus lágrimas alivian el dolor ajeno, se cuajan como perlas, y con colores y notas y perfumes. También Tula lloró, como lloran los fuertes y los grandes vencidos, con la cabeza erguida y la mirada en las cumbres, en lo más alto; así un león al caer, agonizante, revuelve los ojos iracundos para clavar la vista donde no le fuera posible clavar la garra.

Gertrudis no era una mujer conforme al tipo común formado por nuestra sociedad, factora de tantos convencionalismos; tampoco fué un marimacho como varias mujeres cultas ó geniales, que se avergonzaron de su condición femenina: era un espíritu delicado y robusto á la vez. Como en las de todos los grandes artistas, hay en sus obras dulce sentimiento y arrebatadora pasión; aunque dominen por lo general en Gertrudis los arranques enérgicos, no escasean las notas plácidas y las entonaciones que parecen arrullos, ni falta nunca la condición fundamental en todo trabajo artístico: armonía.

Como la Naturaleza fecunda produce á un tiempo la palma brava y la violeta humilde, así el genio poderoso de Gertrudis creaba odas y sonetos de vario estilo, tragedias y dramas donde las emociones más opuestas fueron expresión de un artístico temperamento.

En su niñez compuso escenas que representó con sus amigas; los versos eran su delirio, y los grandes autores de todos los países y de todos los tiempos el mayor encanto de aquella incomparable criatura. Vino á Europa en 1836, á los veintidós años, y el romanticismo, entonces muy en boga, influyó en ella poderosamente como sus primeras lecturas clásicas.

D. Alberto Lista la conoció en Cádiz, donde se publicaron los primeros versos de La Peregrina (seudónimo que usara Gertrudis), y D. Juan Nicasio Gallego la prohió en Madrid hacia 1840. Entonces hubo quien dijo que las obras de la poetisa eran fruto de las inspiraciones de D. Juan, pero esta suposición calumniosa cayó en el descrédito más profundo: la personalidad saliente de Gertrudis revelábase una y otra vez en sus producciones. Atribuyendo á Gallego y á Quintana los arranques vigorosos, las terribles energías de la nueva musa, necesitaríamos buscar también alguno á quien atribuir sus brillantes descripciones y sus acentos de amorosa pasión.

Quintana y Gallego, como Víctor Hugo y Lamartine, como Fray Luis de León y Herrera, influyeron mucho en la educación artística de Tula; ellos inclinaron las aptitudes geniales de la sin par cubana por sendas florecientes; pero si ellos no la hubiesen precedido, el genio de la poetisa no dejara de ser y mostrarse á las admiraciones del mundo. Aun cuando algunas de las poesías religiosas de Gertrudis fueran imitaciones de Fray Luis de León, aun cuando sus versos heroicos hubieranse moldeado con los de Quintana y Gallego y sus vagos lirismos recordaran alguna vez á Zorrilla con su verbosidad inagotable y su música fascinadora, Gertrudis tuvo y en sus libros conserva un tono de intensa pasión, una energía dulce y arrogante á la par, de que acaso no haya ejemplo entre sus predecesores ni entre sus contemporáneos.

En 1841 fueron reunidas en un volumen sus composiciones poéticas, ya celebradas por el Madrid elegante, artístico y literario en el cultísimo y entusiasta Liceo, refugio en aquella época de todos los hombres ilustres y amparo de toda manifestación intelectual, en cuya tribuna se dieron á conocer Tomás Rodríguez Rubí, Ramón de Campoamor, Carolina Coronado y otros muchos fervientes cultivadores de la poesía y del arte; y en 1844 el teatro de la Cruz ofrecía su primera obra dramática y El Laberinto su primera novela, consiguiendo á la vez dos triunfos brillantes.

Para sentir completas las emociones de la gloria nada faltó; ni el murmullo halagüeño de los aplausos ni las dentelladas miserables de la envidia. Como afirmaron unos que sus versos eran obra y gracia de D. Juan, añadieron otros que su novela Espatolino era una «traducción correcta;» y tuvo Gertrudis que

salir al encuentro de sus detractores con una interesante nota que terminaba invitándoles, muy cortésmente, á presentar algún escrito del cual pudiese parecer su novela imitación ó copia.

Claro es que no hubo quien ofreciese pruebas, ni pasó adelante la calumnia, pero no desmayaron los enemigos; y al presentarse Gertrudis como candidato para ocupar en la Real Academia Española el sillón que dejara vacante su ilustre amigo D. Juan Nicasio Gallego (el cual, en el prólogo que puso á las primeras poesías de Gertrudis, habíala proclamado ya solemnemente), viéronse renacer de nuevo las injustificadas prevenciones contra la genial escritora, y vendiendo el decidido apoyo que la prestaron el duque de Ribas, Pastor Díaz, Pacheco y otros académicos ilustres, no sólo consiguieron derrotarla, sino que, por una mayoría insignificante, lograron que se incapacitase á las mujeres para obtener tales honores, cerrándole así para siempre las puertas que más adelante se hubieran abierto á su paso.

Cediendo á las amorosas instancias de D. Pedro Sabater, entonces jefe político de Madrid, joven y enfermo, Gertrudis adornó su cabeza casi á un tiempo con el velo de casada y las tocas de viuda.

Sola y sin hijos, buscó en el arte las alegrías que los hombres no pudieron ofrecerla; produjo sin cesar novelas y versos, tragedias y dramas; vivió libre de rutinarias convenciones durante diez años, y al fin uniósese matrimonialmente con el coronel de artillería D. Domingo Verdugo. La muerte vino de nuevo á robarle sus dichas, y esta vez de un modo violento.

Estrenándose Baltasar en la primavera del 58, aun cuando la obra obtuvo un triunfo colosal, no faltaron, como siempre, detractores que trataban de amenazar la gloria del artista. Uno de los tales, R...a, debió expresarse con palabras violentas que llegaron á conocimiento del Sr. Verdugo, el cual, viendo poco después en la calle á R...a, le dió una bofetada. Por toda respuesta recibió la punta de un estoque, hiriéndole mortalmente.

Así una tragedia en el teatro engendró una tragedia en el mundo, una obra de arte originaba un atentado criminal, y los aplausos convertidos en lágrimas amargaron el más glorioso y justificado éxito de Tula.

El coronel Verdugo, con un pulmón atravesado, vivía malamente; fué á Cuba en 1859 con el general Serrano, y aún la muerte le dió treguas para que pudiese presenciar los homenajes que rindieron á la poetisa ilustre sus fervientes admiradores y conterráneos.

La segunda viudez dejóla nuevamente abandonada y triste, cerca de la edad madura, sin ilusiones y sin descendencia. Volvió á España, viviendo en Sevilla y en Madrid. El día 1.º de febrero de 1873 cerráronse para siempre aquellos ojos que habían enloquecido á tantos amadores y aquellos labios que fueron promesa dulce de tantas dichas. Enmudeció para siempre la voz que vibraba con tan dulces acordes y se hundió en la tierra la inspiración que supo tantas veces remontarse al cielo. Su despedida fué muy triste, no porque hubiera en ella muchas lágrimas y dolorosas angustias; al contrario, solamente ocho amigos formaban el cortejo.

¡Pobre alma dolorida! ¡Cómo debiste, allá en lo desconocido, estremecerte al sentir aquel injustificado abandono! ¡Pobre mujer! ¡Cómo hubiesen llorado tus ojos ideales tan espantosa indiferencia!

El mundo es así: loco, fanático en sus admiraciones. Tiene sus ídolos y les construye altares y los olvida en una hora. Muchos que si cayeran hoy en la muerte producirían estruendo, como si un enorme peñasco se desplomase al mar desde una cumbre, acaso caerán mañana en el sepulcro sin hacer más ruido que una hoja seca. Tú vives aún en tus obras, y tus obras no pueden morir. ¡Pobre Gertrudis! Una sola vez amaste y te desdeñaron; contra tu nobleza luchó la envidia y contra tu resignación la desventura.

LUIS RUIZ Y CONTRERAS.

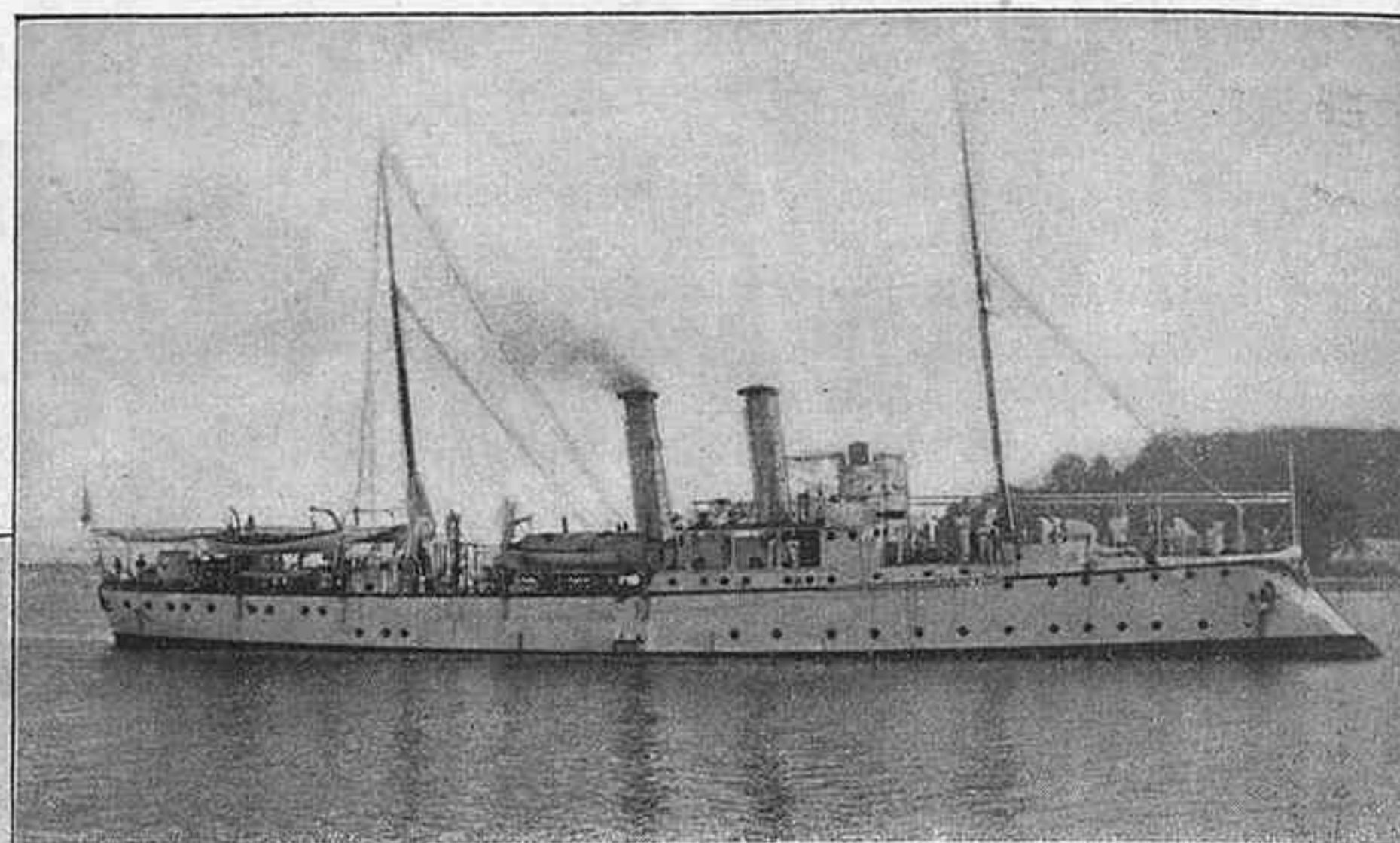
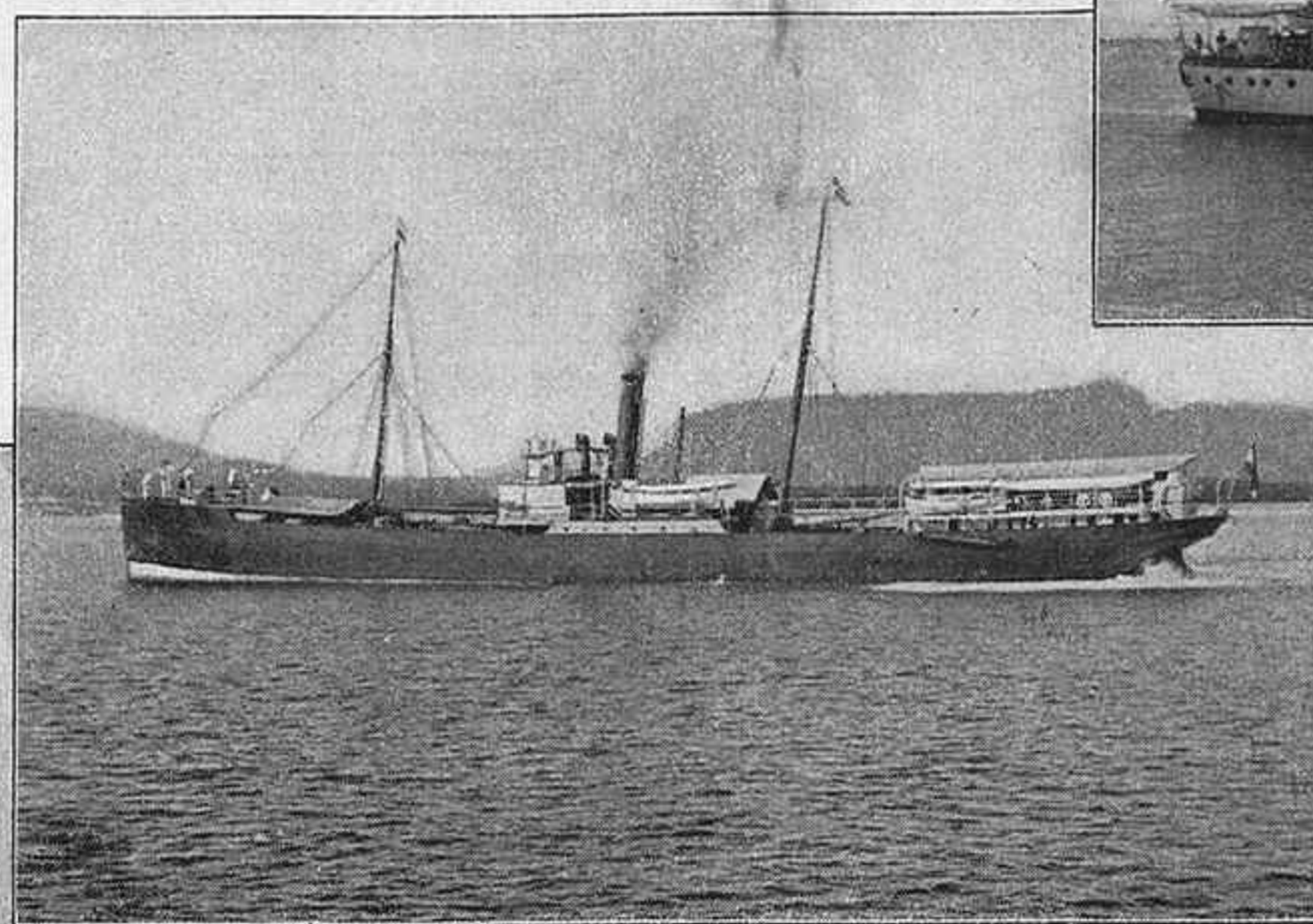
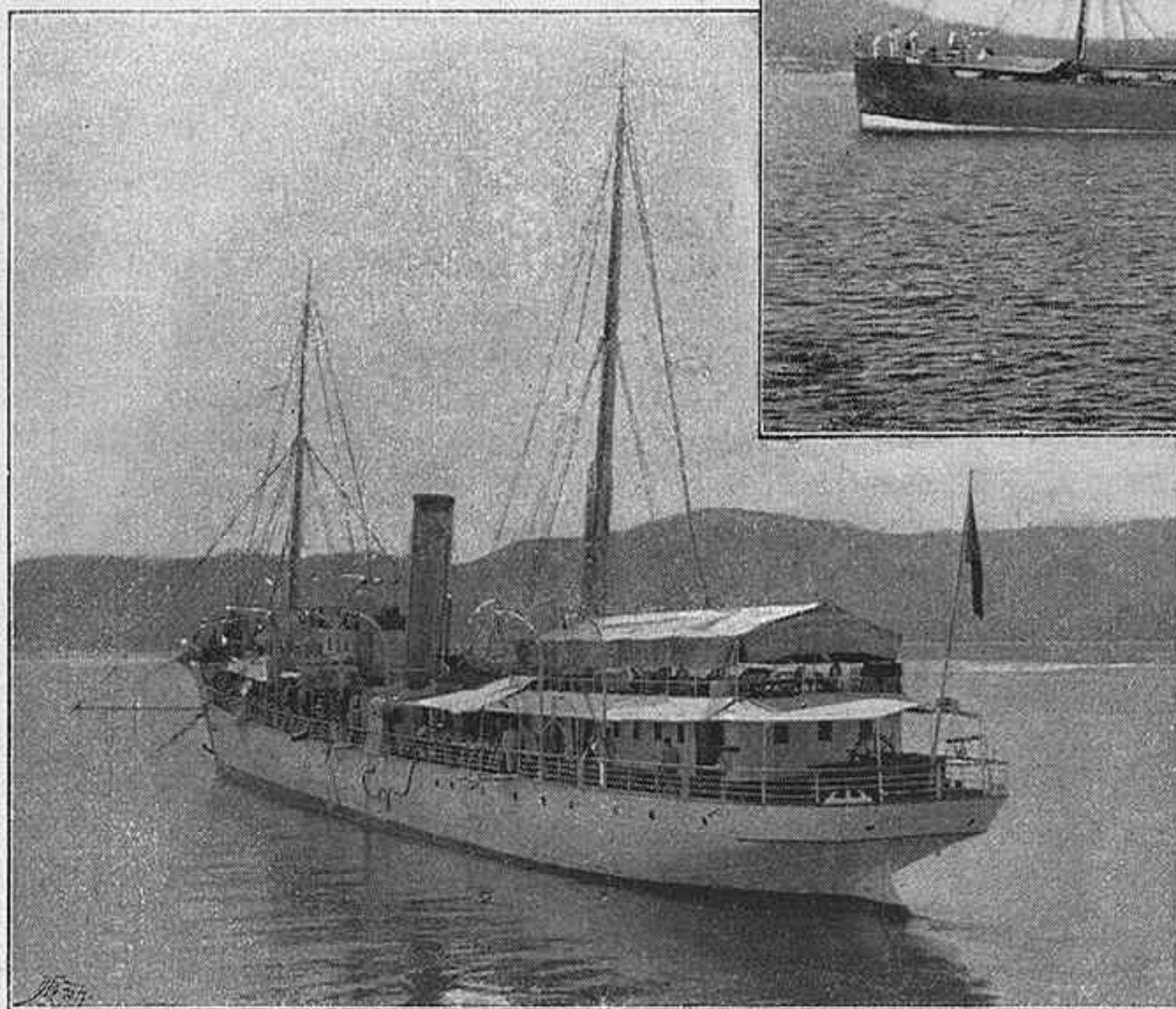
CESIÓN DE LAS CAROLINAS ORIENTALES Á ALEMANIA

(fotografías de M. Arias y Rodríguez, de Manila. — Propiedad reservada)

Nuestro activo é inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez ha realizado recientemente á bordo del *Uranus* un largo viaje por el Pacífico, acompañando, aunque con carácter particular, á la comisión encargada de dar posesión á los comisionados alemanes de los grupos de las Carolinas y Marianas, cedidas á Alemania por España.

Como resultado de esta expedición, que viene á completar la que realizó el año pasado cuando la evacuación de las Filipinas por las tropas españolas, nos ha remitido una colección de interesantísimas fotografías que constituyen una información gráfica, no sólo de los actos realizados últimamente en las que hasta hace poco fueron posesiones españolas, sino también de los paisajes, tipos y costumbres de aquellos apartados territorios.

Al comenzar hoy la publicación de estas fotografías por las que más directamente se relacionan con el acto de

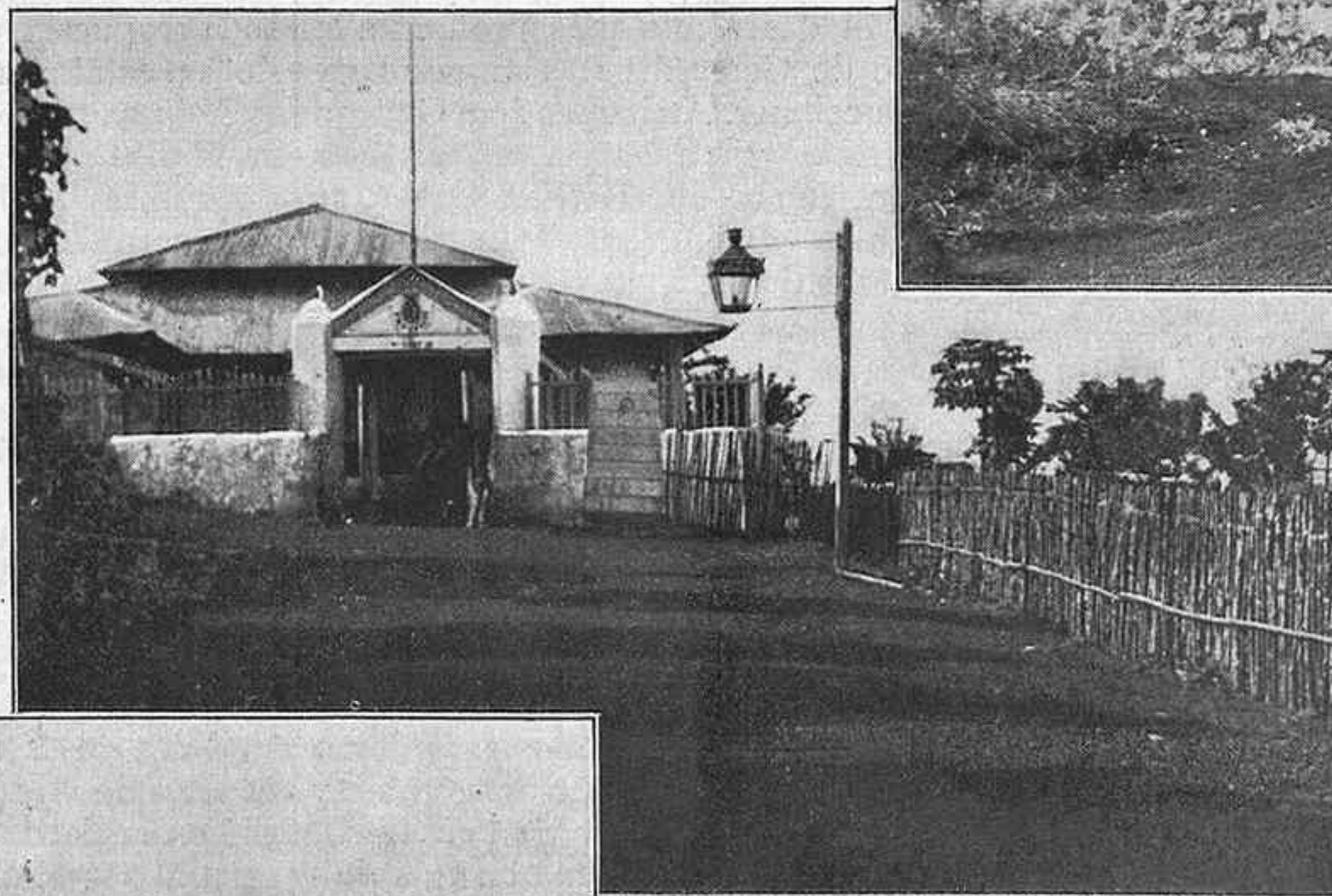
El cañonero alemán *Jaguar* en la rada de PonapéEl transporte alemán *Kudat* en la rada de PonapéEl transporte de guerra español *General Álava* en la rada de Ponapé

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos permiten ofrecer á nuestros lectores una serie de notas á cual más nueva é importante, que de seguro han de llamar la atención de cuantos las vean.

El Sr. Arias, que si como fotógrafo resulta un verdadero artista, con la pluma en la mano es un narrador ameno y un correcto escritor, nos ha remitido con sus fotografías un relato en extremo interesante, del que copiaremos todo aquello que se relacione con los grabados que iremos publicando en números sucesivos.

El día 15 de septiembre del año pasado embarcó el Sr. Arias en Manila á bordo del *Uranus*, y el día 25 encontrábase éste frente á la línea de bajos que rodean la isla de Ponapé, fondeando á poco en la rada de Santiago de la Asunción, distante una hora de la colonia de Ponapé, capital de las Carolinas Orientales, en donde estaba fondeado el transporte de guerra *General Álava*.

La colonia de Ponapé es muy pequeña y se encuentra situada en la meseta y en la falda de un montículo que mira á la rada. Los edificios, pintados en su mayoría



COLONIA DE PONAPÉ. — Entrada á la Estación Naval, situada dentro del recinto de la colonia



COLONIA DE PONAPÉ. — Vista del pequeño fuerte, depósito de cartuchería, adosado á la muralla que rodea la colonia

de blanco y con techos de hierro galvanizado, se destacan sobre el fondo obscuro de la tierra, de la vegetación y de las piedras, sobresaliendo entre todos ellos la iglesia con su torrecilla cuadrada. Rodea el poblado una muralla, de la que reproducimos algunos trozos, que fué construída para evitar una sorpresa por parte de los levantiscos *kanakas*.

La colonia de Ponapé ó Ascensión, situada en la meseta de una colina que forma una gran plaza, produce impresión en extremo agradable: sus calles son muy limpias y las casas son todas de madera con techumbre de hierro. En la citada plaza se levantan la iglesia, una casa convento y la Casa del Gobierno,

cuyas vistas publicaremos en otro número.

Pocos países son tan sanos como la colonia de Ponapé, y en cuanto á animales dañinos no hay en aquella isla y en las contiguas más que el ciempiés, que abunda de un modo extraordinario y cuya picada es ponzoñosa.

La isla se divide en diversos reinos, gobernados por sus respectivos reyes absolutos, que no usan más vestido que un pequeño faldellín denominado *col*, formado con tiras de la hoja de coco blanqueadas y adornado en la



COLONIA DE PONAPÉ. — Vista exterior de la Puerta de Alfonso XIII, abierta en agosto de 1899

cintura con estambres de colores y abalorios de cristal ó cuentas blancas y negras hechas con cáscara de coco. Llevan también collares, coronas y pendientes de los mismos abalorios y cuentas alternadas con piedras jaspeadas, procedentes de las Palaos, que estiman mucho, hasta el punto de haberle sido imposible al señor Arias procurarse á ningún precio uno de aquellos objetos de adorno.

Hombres y mujeres usan también unas coronas de flores amarillas muy olorosas que tejen con gran arte y paciencia y que se cambian cada dos ó tres días porque las flores se marchitan durante el transcurso de éstos.

Los *kanakas* de ambos sexos se perforan las orejas para ponerse pendientes de gran peso y longitud ó bien ocho ó diez aretes de concha carey ó coronilla de coco. Estos agujeros miden á veces cuatro centímetros.

Los *kanakas* son muy aficionados á las bebidas fuertes y muy holgazanes. Los hombres visten el *col* y las mujeres por dentro de la población una bata larga de algodón no sujeta á la cintura; pero en sus rancherías ó durante sus correrías en el bosque no llevan más que una tela ancha, con la que se cubren desde la cintura hasta la rodilla. Los indígenas cristianos, al aproximarse á la población, se ponen al cuello un rosario y algunos suelen ponerse también sobre el *col* una americana.

Hombres y mujeres se tatúan: en los primeros el tatuaje de las piernas es igual en todos y consiste en muchas franjas paralelas en sentido perpendicular que producen el efecto de unas medias. En el pecho y en los brazos los dibujos varían, pero el más generalizado es el que consiste en el nombre ó ranchería á que pertenece el individuo y en muchas cruces pequeñas.

El tatuaje de la mujer es delicado y hasta artístico y suele consistir en un entrelazado

finísimo de líneas regulares que cubren las partes del cuerpo que llevan tapadas. Los hombres tienen la bárbara costumbre de inferirse con anchos y largos cuchillos grandes heridas en las partes carnosas del cuerpo, especialmente en los brazos cerca de los hombros.

Cuando pretenden agradar ó celebran alguna fiesta, hombres y mujeres se untan el cuerpo con aceite de pescado mezclado con un vegetal que le da un color amarillo: tan extraña untura resulta repugnante á la vista y sobre todo al olfato.

Hecha esta ligera descripción, que iremos ampliando á medida que publiquemos otras fotografías, pasemos á describir la ceremonia de la cesión de las Carolinas Orientales á los comisionados del gobierno alemán.

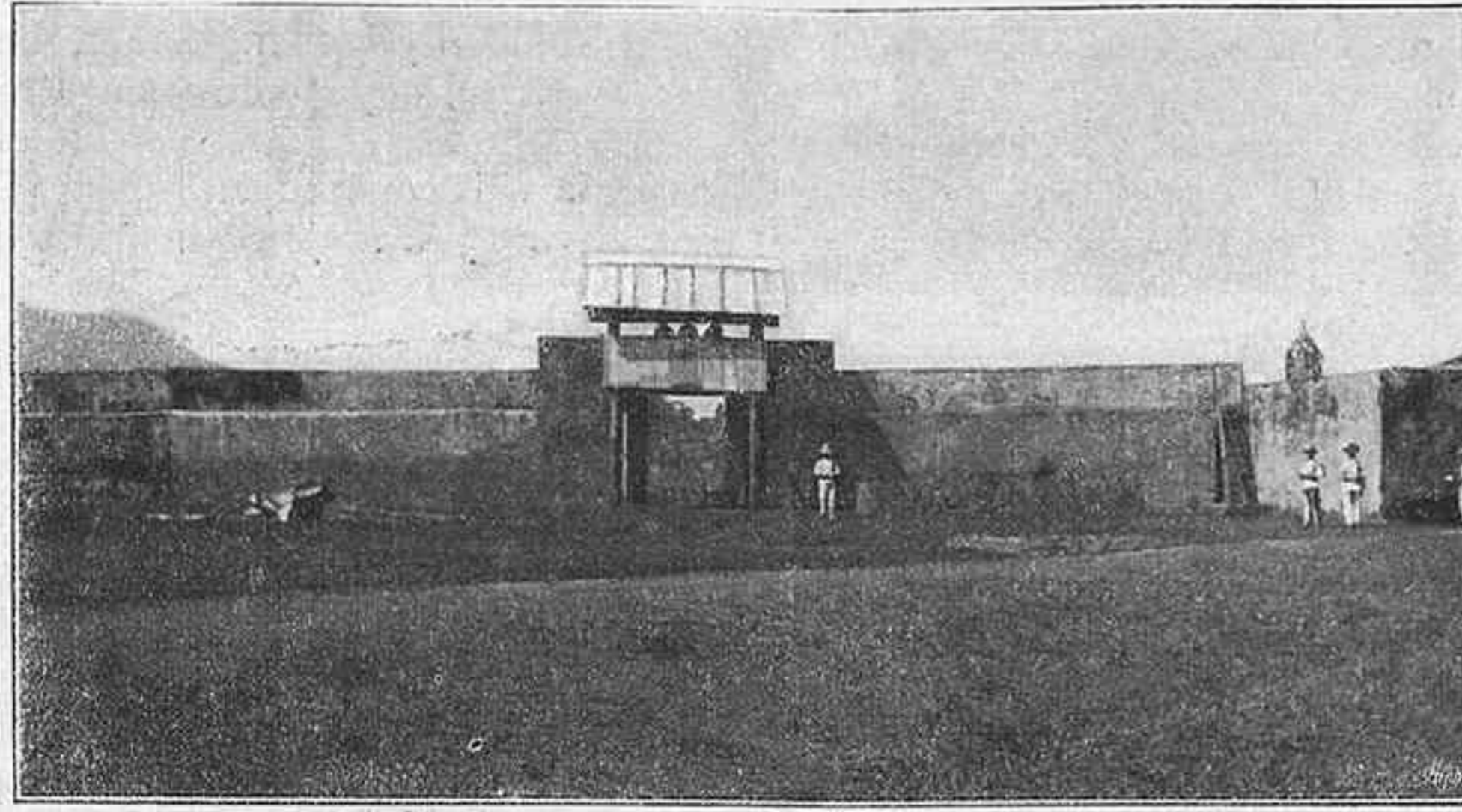
Se había convenido que dicha ceremonia se verificaría el día 26 de septiembre, y el 25, como hemos visto, estaba en Ponapé la comisión española. No fueron tan puntuales los alemanes, cuyos buques, el cañonero *Jaguar* y el transporte *Kudat*, no llegaron allí hasta el 11 de octubre. Al fondear el *Jaguar* hizo la salva de ordenanza, y durante aquel día se cambiaron las visitas oficiales entre las autoridades de ambas naciones, acordándose día, hora y ceremonial para el acto de la entrega. El mismo día desembarcaron del *Kudat* las fuerzas que llevaban los alemanes para mantener el orden en la población, y que consistían en 25 negros

fuerzas alemanas y españolas presentaron armas, las cornetas de infantería tocaron la marcha real y se arrió poco á poco la bandera española, izándose en su lugar la alemana, mientras la charanga del *Jaguar* entonaba el himno nacional germánico. Durante la ceremonia el *General Alava* y el *Jaguar* dispararon cada uno 21 cañonazos; también se hizo salva desde la colonia.

El gobernador alemán pronunció un discurso lacónico, en el que para nada aludió á España, y que terminó con los tres hurras de reglamento. En seguida usó de la palabra el gobernador español á satisfacción de todos los españoles que presenciaban el acto, terminando con vivas á España y á sus reyes, á Alemania, al emperador de la nación amiga y al ejército y á la marina de ambos Estados. Entonces el gobernador alemán, á quien alguien debió hacer notar la omisión padecida al no dedicar un recuerdo á nuestra nación, volvió á hablar pronunciando breves frases y dando los correspondientes hurras á los reyes de España.

A las doce la comisión española dió un magnífico almuerzo, al que concurrieron las autoridades, jefes y oficiales de ambas naciones: á los postres hubo elocuentes y patrióticos brindis en alemán, francés y español.

El día 14 los alemanes obsequiaron á los españoles con un gran *lunch* en



COLONIA DE PONAPÉ. — Vista interior de un trozo de la muralla que circunvala la pequeña población de Ponapé ó La Ascensión



ISLA DE PONAPÉ. — VISTA DEL RÍO EN SU DESEMBOCADURA EN LA RADA. PANTALÁN Ó EMBARCADERO DE PIEDRA

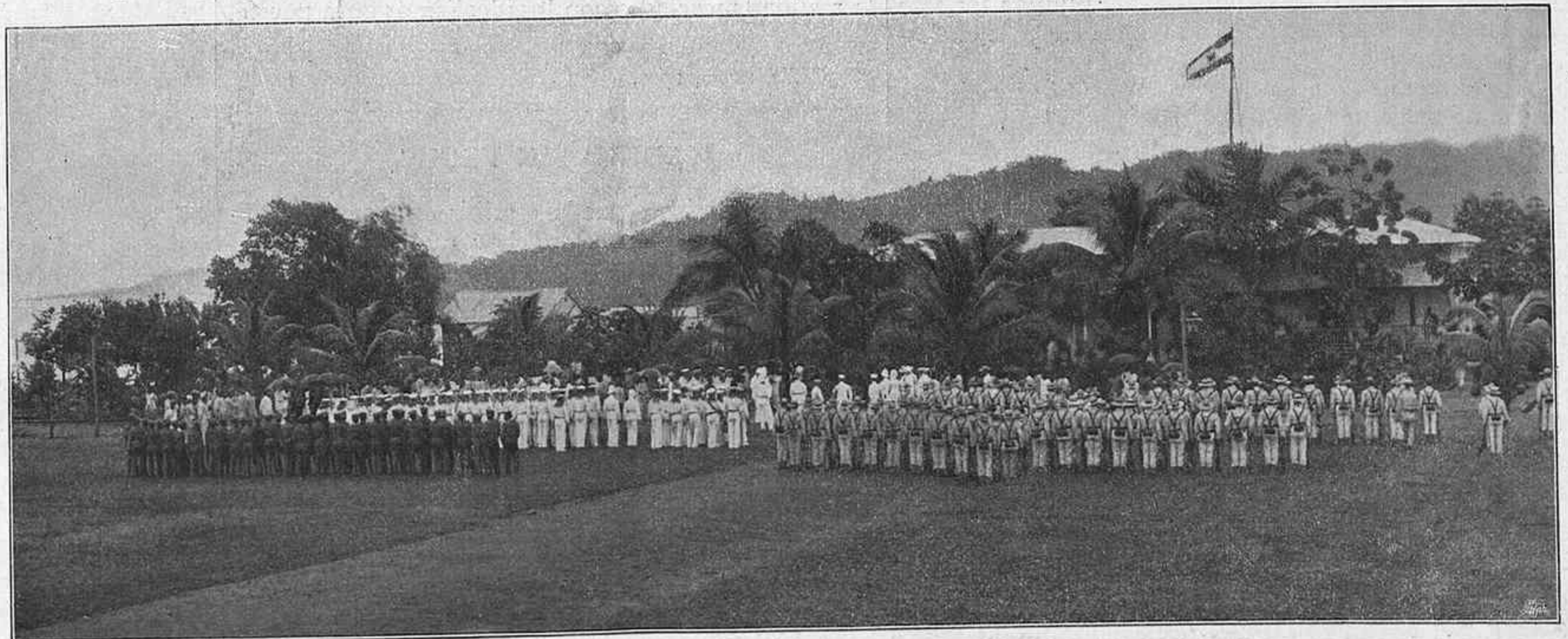
y 30 malayos: los primeros llevaban un calzón corto y los más una tela encarnada que les cubría desde la cintura á la rodilla; los segundos, pertenecientes á una raza raquíta y procedentes de Nueva Guinea, usaban pantalón, una especie de americana y una gorra de *kake* con ancha franja de color grana. Todos iban descalzos y su armamento consistía en un ancho y largo machete. Los 25 malayos los destinaban los alemanes á cuerpo de policía, servicio del capitán del puerto, etc.

En la mañana del día 12 desembarcó la marinería del *Jaguar* y formó en doble línea en la explanada ó campo de instrucción que se extiende frente á la Casa del Gobierno; detrás de ella se situaron en igual formación los malayos. A la derecha de estas fuerzas se colocó en dos dobles filas la compañía de Infantería de Marina que estaba de guarnición en la colonia.

Poco antes de las nueve reuniéronse las autoridades alemanas y españolas en el centro y delante de las citadas fuerzas y de la Casa del Gobierno. El gobernador de Nueva Guinea, comisionado por el gobierno germánico, leyó en alemán el acuerdo en que se notificaba la cesión que España hacía á Alemania de las Carolinas Orientales. A las nueve en punto, las

el *Jaguar*, que se prolongó hasta muy entrada la noche y en el que reinó gran entusiasmo.

El día 16, en correspondencia al *lunch* del *Jaguar*, hubo otro banquete dado por los españoles á los alemanes en el *General Alava*; y el 18, á las once y media, levó anclas el *Uranus*, abandonando la rada de Ponapé y haciendo rumbo á Saipán, adonde llegó el día 22. — X.



ISLA DE PONAPÉ. — CESIÓN DE LAS CAROLINAS ORIENTALES Á ALEMANIA. ACTO DE LA TOMA DE POSESIÓN, VERIFICADO EN 12 DE OCTUBRE DE 1899

PÁGINAS GADITANAS

LA CRUZ DE MAYO

Así como las golondrinas, al explorar los aleros y cornisas para decidirse á construir sus terrosos nidos, anuncian que los fríos empiezan su viaje de regreso hacia las regiones de donde vinieron atraídos por los enrarecimientos y empujados por las corrientes atmosféricas, la *Cruz de Mayo*, con sus flores y sus perfumes, nos indica que el calor apunta sus primeros visos, como saludándonos con timidez y no atreviéndose á desplegar todo el ceremonial de su avasalladora diplomacia.

Desde los primeros días de este mes, que parece decirnos «ya llegan las brisas suaves; ya vienen las flores que perfuman las auras; ya tenéis en las puertas de casa los rayos de espléndido sol que vivifican hasta el último entresijo de vuestras lóbregas estancias,» las niñas nos detienen en calles y plazas pidiéndonos una *perrita para la Cruz de Mayo*; aunque sea un centimito.

La Cruz de Mayo, heraldo encantador de las galas que poco á poco van adornando las campiñas hermosísimas de la rica Andalucía, es una fiesta llena de atractivos, saturada de gusto clásico y sabor genuinamente local que sugestionan, impregnada, por decirlo así, de rústicas costumbres y alegrías flamencas.

Es fiesta eminentemente popular, que unas veces se celebra en el patio de enjalbegadas paredes con el adorno de lindas *jardineras* de hiedra y madreselva, y otras en la calle extrema de un barrio apartado.

¿Queréis ver lo que aquí llamamos una *Cruz*?

Pues encaminad vuestros pasos, á eso de las siete de la tarde, hacia las últimas calles de la población.

Antes de llegar oiréis que el rasgueado de una guitarra y el tono cadencioso de una sentida *malaqueña* interrumpen el monótono silencio del crepúsculo.

A veces, tras los últimos ecos de la melancólica canción, viene el alegre repiqueo de unas castañuelas que acompañan á los acordes del *Olé*, ó *las sevillanas*, bailadas por una hembra retrechera á quien jalean algunos mozos hartos ya de vino y pletóricos de entusiasmo.

Llegáis al lugar de la fiesta y vuestros ojos contemplan el cuadro más animado que pudiera forjarse la fantástica imaginación del hombre de más exaltadas concepciones.

Las luces de colores, dispuestas en mil caprichosas orlas de colgantes farolillos festoneando los balcones y las rejas ó uniéndolo á modo de esplendorosa serpiente las paredes de unos y otros edificios, iluminan un conjunto de flores de múltiples matices que embalsaman el ambiente con la fragancia de sus exquisitos aromas.

Tiestos de rosas, macetas de claveles y guirnaldas de azucenas exornan y bordean el espacio de calle que sirve de recinto al festival, y dando realce á este encantador y poético conjunto, hállanse las figuras de gallardas mujeres que luciendo sus vistosos *mantones de Manila* y sus agraciados rostros encendidos por el sofoco del baile y los ardores de la *manzanilla*, sonríen picarescamente y brindan halagos incitantes á los hombres que esparcidos á uno y otro lado, con la botella y la *caña* en la mano, piden una copla y ofrecen un sorbo de vino.

En una de las fachadas hay un altarcito adornado con flores de todas clases, dispuestas en dibujos que se combinan con arreglo al gusto más delicado y en ramilletes que sirven de exuberante penacho á artísticos floreros; y en el centro, como presidiendo este

concierto de belleza, elévase con majestad de reina la *Cruz* de rosas blancas y encarnadas...

Y mientras las luces chisporrotean y las flores se deshojan al ponerse mustias por el calor, las mujeres cantan y bailan y los hombres palmotean y beben.

Esta es la fiesta de la *Cruz de Mayo*, cuyo ceremonial dura todo el mes.

Los elementos más risueños de la vida constituyen su liturgia: las flores, la música, el vino y la mujer.



COSTUMBRES GADITANAS. - LA CRUZ DE MAYO, dibujo de Fernando F. de la Motta

El escritor colorista ó el artista apasionado que haga vagar los vuelos de la inspiración por esta costumbre andaluza, trazará con su pluma ó su pincel cuadros admirables, siempre henchidos de encantos maravillosos y arrebatadores por las sugerencias de la realidad mezcladas con los idealismos de la poesía.

CARLOS BONET.

Cádiz, mayo, 1900.

MADRID SIN FECHA

Porque lo mismo puede escribir esta carta, desde Madrid, cualquier forastero, hoy que mañana, aunque siempre contando con el «natural progreso» en las costumbres matritenses.

* * *

No se puede dar crédito á cualquiera.

Yo no encuentro á Madrid ni á sus habitantes tan malos como se dice en otros puntos, no filipinos.

Aquí encuentra el forastero de todo lo que Dios crió y de lo que crían los hombres y de lo que se cría solo, como algunas eminencias y los gusanos del queso de Roquefort, según me asegura un sujeto que los vende, no los gusanos particulares ó particularmente, sino los quesos.

¿Quieres vivir con lujo? ¿Dónde mejor que en Madrid, París ó Mónaco?

¿Te agrada la modestia?

En Madrid es extraordinario el número de personas modestas - por no ser otra cosa ó por no poder dejar de serlo.

Yo vivo muy bien y gasto lo indispensable en comer, beber, arder, dormir, tranvías eléctricos y sin magnetismo animal, espectáculos, propinas y botas.

He alquilado una habitación de un catre en cuadro: ¿para qué necesita más un hombre solo y forastero?

Una habitación con catre y ropa puerca, me cuesta una peseta diaria, pagada por décadas adelantadas.

¿Comer? Como en uno de los infinitos restaurants que dan de comer impunemente á estudiantes, pensionistas y jubilados sin retenciones, aunque de poco pelo.

El almuerzo y la comida me cuestan una peseta cincuenta céntimos.

Almuerzo ovíparo, porque empieza con un «plato de huevos» y acaba... como puede.

Huevos fritos, ó pasados por agua, ó por aguardiente ó por el rostro de la patrona ó dueña del establecimiento.

Después, plato de carnes desconocidas en mar de caldo retinto, con alguna patata submarina ó *sub-caldea*.

Después, ó filete de sardina fósil ó una película de merluza frita ó á la marinera después del combate.

Y para postre, una manzana ó una aleluya intercalada de queso manchego ó cualquier otra golosina equivalente á lo dicho.

La comida consta de los platos siguientes: primero, sinfonía ó sea sopa, bien de puré anónimo ó bien de tortuga prehistórica, ó sopa de pasta variada; luego, cocido madrileño, pero mejor puede titularse «cosmopolita»; después, un plato de carne usada con unas recortaduras de patata y otros objetos misteriosos, naufragos en salsa; y un *beefsteak* cómico para terminar: postres, arroz con leche «químicamente pura» y una rosquillita, manufactura casera con desperdicios de varios platos.

Con esta alimentación y dos porciones de vino, una para cada comida, así como dos copas de agua, descaradamente coloreada, vive un hombre bien y aun engorda.

Esto si puede resistir las cocinas francesa é inglesa y la

substancia exagerada de los platos que le sirven en la casa.

La gente es muy buena: como que están aquí representadas todas las provincias: añadiendo la de Madrid, á morir, digo, que se completa.

Pide uno un favor á cualquier amigo, y en seguida se... le niega, generalmente, pero sin mala fe; natural y....

De mujeres está aquí buena parte de lo escogido de España: la crema.

La vida es en Madrid un soplo: se van los días y los dineros que es una perdición para el hombre débil y asequible á las mentiras de la pereza y á los halagos de los espectáculos lícitos.

Eso sí: yo tengo un asunto en Hacienda: he conocido, aunque no bien, á tres ministros, á doce directores del ramo á que pertenece mi asunto, á veinte jefes de negociado y espero conocer al último funcionario de la casa, cuando se acabe, sin ver resuelto mi asunto. Pero todos me dicen que es sencillísimo y breve, debiendo decir «breva.»

Aquel otro asunto que tengo en la Audiencia, dicen que pasará al Supremo, no sé si al Supremo Hacedor, que me valga. Pero en este tiempo y con ese motivo, he conocido á una porción de chicos curiales muy dispuestos y de buen humor y vamos juntos á varias partes; yo pago algunas veces.

Cuando quiere uno ver á cualquier persona importante ó que se lo crea, no hay más que encaminarse á su casa y preguntar:

- ¿D. Fulano?

En seguida le contestan:

- No está en casa.

Como pudieran contestar:

- Dios ampare á usted, hermano.

- ¿A qué hora suele estar?

- ¿No puedo decir

á usted: no tiene hora fija.

- ¿Y á qué hora come?

- Tampoco tiene comida fija.

El mismo, cuando tropieza usted con él en la calle, dice:

- Vaya usted por casa, hombre, fumaremos un tabaco y hablaremos.

En las oficinas del Estado no entra cualquier infeliz.

Lo que dicen algunos porteros de la casa:

- ¿Para qué estamos aquí nosotros? Para que no entren moscas, principalmente.

Alguna que otra vez suelen atracar al transeunte los ladrones en medio de la calle.

Pero es en día claro, y así no se asusta el atracado como si fuera á obscuras.

En los teatros se divierte mucho el público: diariamente, casi, se silba una obra extraordinariamente aplaudida, que se repite extraordinario número de veces.

Por fin, que yo estoy convicto y confeso de la justicia con que dicen algunas personas:

«De Madrid, al cielo.»

EDUARDO DE PALACIO.

GUERRA ANGLO-BOER

El general Roberts ha comenzado su movimiento de avance, que si resultara desgraciado no sería por falta de preparación. Por ahora parece que el plan va produciendo los efectos que los ingleses esperaban, pues sucesivamente se han ido apoderando de las posiciones que los boers ocupaban al Norte de Bloemfontein, tomando una tras otra las de Sboutneck, Brandford, Winburg y Smaldeel, después de haber atravesado el río Vet.

Sin embargo, estudiando los movimientos por el general Roberts combinados, se ve que el generalísimo no ha podido conseguir lo que constituía el objetivo principal de los mismos, esto es, envolver á los boers y hacer con el ejército de Botha lo que con el de Cronje hiciera en Paardeberg. El nuevo jefe de los federales ha dirigido la retirada con habilidad suma, y las fuerzas por él mandadas han podido abandonar sus posiciones con insignificantes pérdidas y llevándose siempre el material de guerra. En efecto, las bajas de los boers, según los mismos partes oficiales del generalísimo inglés, han sido insignificantes en todos los combates sostenidos, y hasta ahora sólo ha caído en poder de los ingleses un cañón Maxim que cogieron en la acción de Smaldeel.

¿Encontrará el general Roberts en lo sucesivo las mismas facilidades para su movimiento de avance?

No es probable, pues á medida que vaya adelantando tendrá que disminuir el contingente de su ejército para dejar guarnecidos los puntos que vayan quedando á retaguardia, á fin de conservar expeditas las comunicaciones que la extraordinaria movilidad de

Carrington, podría muy bien suceder que estos refuerzos llegaran tarde, pues las distancias que las referidas divisiones han de recorrer son largas y no fáciles y la situación de aquella plaza, á pesar de todo el heroísmo de sus defensores, es sumamente crítica.

El general Methuen ha hecho erigir á sus costas sobre la tumba del coronel francés Villebois-Mareuil un monumento con la siguiente inscripción: «A la memoria del conde de Villebois-Mareuil, coronel de la legión extranjera de Francia y general en el Transvaal, muerto en el campo del honor el 4 de abril de 1900. *Requiescat in pace.*» Esto ha dado motivo á un individuo de la Cámara de los Comunes para interrogar al Secretario de Estado en el Ministerio de la Guerra, el cual individuo, después de calificar al noble y valeroso francés de «soldado mercenario,» preguntó si no sería conveniente acaso recomendar que la erección del monumento se aplazara para después de la guerra. A lo que el referido secretario, Mr. Wyndham, ha contestado:

«No hemos recibido ningún informe sobre este particular, pero no hay razón para que un soldado valiente no eleve un monumento á otro valeroso soldado.»

Un ingeniero inglés que se encontraba en Johannesburgo cuando ocurrió la explosión de la fábrica Begbie y que ayudó al salvamento de las víctimas, ha manifestado que la catástrofe fué mayor de lo que se dijo en un principio, pues ocasionó 100 muertos y otros tantos heridos y destruyó todos los edificios contiguos.

El hijo de Mr. Begbie, que fué preso á raíz del hecho, ha sido puesto en libertad mediante fianza de 500 libras esterlinas.

A consecuencia de la catástrofe, el gobierno transvaalense ha dictado el siguiente decreto: «Como gran número de burghers insisten en que los súbditos ingleses sean conducidos á la otra parte de la frontera, y como el gobierno está deseoso de satisfacer su deseo y el de los que son favorables á la república, Nos Esteban Juan Pablo Kruger declaramos por la presente que todos los súbditos ingleses que residan en el distrito ó en la ciudad de Pretoria ó en los campos de oro del Witwatersrand, deberán salir del Estado dentro de treinta y seis horas, á contar desde el 30 de abril á mediodía, á excepción de aquellos de entre ellos que estén autorizados por el gobierno á continuar residiendo en el país por recomendación de los diferentes commandos locales.»

El número de ingleses autorizados para quedarse en Pretoria es de 121, de ellos 62 hombres y 59 mujeres.

Entre las fuerzas extranjeras que están al servicio de los boers, se ha distinguido notablemente el destacamento ruso, compuesto de 40 hombres que hacen el servicio de exploración y están mandados por un joven oficial, hijo del célebre general Ganetsky; entre



GUERRA ANGLO-BOER. - Lanceros que formaban parte de la división de caballería inglesa mandada por el general French que hizo levantar el sitio en Kimberley (de fotografía de M. Bennett, de Kimberley)

los boers podría amenazar en el momento más inesperado. Además, es de suponer que cuanto más se internen los invasores por el territorio de Orange mayores serán las resistencias que para cortarles el paso habrán acumulado los boers, y no es aventurado afirmar que en cuanto penetren aquéllos en el Transvaal, estas resistencias alcanzarán su grado máximo y tendrán especialmente su manifestación en la lucha de guerrillas, contra la cual se estrellan á veces los ejércitos más poderosos.

En cuanto á los planes que para lo sucesivo puedan haber formado los boers, sábase únicamente, por lo que ha dicho un ingeniero inglés residente en Pretoria, que el gobierno transvaalense no ha elegido dicha capital como último baluarte de defensa, sino



GUERRA ANGLO-BOER. - Vigía de señales en Kimberley (de fotografía de M. Bennett, de Kimberley)

que acumulará todas sus fuerzas en Lydenburg, que tiene mejores condiciones estratégicas y en donde se están reuniendo enormes cantidades de municiones de boca y guerra.

Los sitiados de Mafeking continúan resistiéndose heroicamente, y aunque en su socorro acuden por un lado la división del general Hunter y por otro la de



LA ZARABANDA, cuadro de Fernando Roybet

Exposición Universal de París de 1900)



IDILIO CAMPESTRE, cuadro de Mme. Lucas-Robiquet

(Salón de París de 1900)

ellos figuran también el coronel Gurko, hijo del famoso general de este nombre, y el coronel Maximoff. Estos oficiales gozan de gran popularidad entre los boers.

El referido general Carrington, el que con sus fuerzas atravesó el territorio portugués para llegar á Rhodesia, fué obsequiado durante su estancia en Beira con un banquete que le dió el gobernador de aquella colonia y en el que el general brindó agradeciendo las cariñosas frases que por aquella autoridad portuguesa le habían sido dirigidas, y sobre todo la calorosa acogida que á él y á sus subordinados se había dispensado, y añadiendo que la actitud del representante del gobierno lusitano no podía menos de estrechar más y más la amistad de Inglaterra y Portugal. Cuando tales cosas pueden decirse públicamente, cuando el acto cometido por el gobierno portugués al consentir, contra todas las leyes de la guerra, el paso de tropas inglesas por su territorio no ha merecido ni siquiera una protesta enérgica de parte de las grandes potencias, bien puede afirmarse una vez más que el derecho internacional de nada sirve. Es decir, sí, sirve contra los débiles; pero para los fuertes no hay más derecho, ni más leyes, ni más justicia, que la violencia. Y aun cuando esto ha sucedido siempre, por lo menos antes se daba á las mayores brutalidades cierta apariencia de justicia; hoy impera junto á la sinrazón el descaro, lo cual, tal vez, sea una ventaja, porque cada uno sabe lo que ha de esperar y lo que debe temer y puede prepararse mejor para dar golpes ó para recibirlos. — A.

NUESTROS GRABADOS

D. Tomás Gomensoro.—El día 12 de abril último falleció en Montevideo D. Tomás Gomensoro, una de las figuras más ilustres de la historia de la República Oriental del Uruguay. Nació en la citada capital en 27 de enero de 1810 de una antigua familia española que contaba entre sus antepasados altos dignatarios civiles, militares y eclesiásticos, y consagrado á la vida política, selló en el pacto de abril de 1872 la reconciliación de sus compatriotas, como presidente del Senado



D. TOMÁS GOMENSORO, ilustre político uruguayo, ex presidente del Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay, fallecido en Montevideo en 12 de abril último (de fotografía remitida por D. Francisco Boeri).

ejerció el poder ejecutivo en el período difícil que media desde marzo de 1872 á febrero de 1873, y figurando entonces como candidato popular á la presidencia, como ha sucedido varias otras veces, lejos de hacer sentir su influencia y su poder en el sufragio, cooperó con su rectitud y amor á la libertad electoral á la derrota de su propia candidatura. El Sr. Gomensoro, que por una Asamblea Nacional había sido declarado Benemérito de la Patria, era presidente honorario de la Comisión Directiva del partido colorado. A pesar de los altos puestos que ocupó, ha muerto tan pobre que la única idea que le contristó durante su última enfermedad fué la del desamparo en que dejaba á su familia. Vivió consagrado á la práctica de las virtudes y al bien de sus semejantes, y ha muerto rodeado del cariño de los suyos y del respeto de toda una nación que le contempaba como modelo de probidad y honradez.

La plegaria del indio, escultura de Arturo Strasser.—Con razón se ha denominado á la India país maravilloso: la naturaleza, las costumbres, la religión, todo allí justifica este calificativo; y aun cuando la dominación inglesa al llevar los adelantos de la civilización y los usos europeos ha desposeído á una gran parte de aquel inmenso territorio del ambiente característico, todavía quedan considerables restos del misticismo y de la poesía que tanto interés prestan á la hermosa región asiática que con el nombre de India se conoce. Uno de los cultos más curiosos que allí se conservan es el de los elefantes blancos, considerados como sagrados por muchas tribus que les tributan veneración y respeto, cual si de verdaderas divinidades se tratara. El notable artista vienés Arturo Strasser nos presenta en el bellísimo grupo escultórico que reproducimos á un par de estos paquidermos acompañados de su fanático guardián, en el momento en que éste reza su plegaria: la escultura es grandiosa y con razón ha sido clasificada entre las mejores

obras que la plástica moderna ha producido, pues aparte de su grandiosidad admiranse en ella la expresión del indio y aun la de los mismos animales y la armonía con que el escultor ha sabido evitar que el efecto de la figura del primero resultara destruído por las colosales proporciones de los segundos.



El eminente poeta mallorquín D. JERÓNIMO ROSELLÓ, en cuyo honor se han celebrado recientemente solemnes fiestas en Palma de Mallorca (de fotografía)

D. Jerónimo Roselló.—Acaban de celebrarse en Palma de Mallorca solemnes fiestas con motivo de haber sido declarado Hijo ilustre de aquella ciudad el eminente poeta mallorquín D. Jerónimo Roselló, cuyo retrato ha sido colocado en la Galería de mallorquines ilustres que adorna el salón del Ayuntamiento palmesano. La circunstancia de vivir todavía el señor Roselló presta mayor importancia á estos honores que sus conciudadanos le han dedicado y demuestra hasta qué punto su personalidad es por ellos respetada y estimada. Y no es sólo en Mallorca en donde se aprecia lo mucho que el Sr. Roselló vale: en toda Cataluña, en España entera se considera su nombre como uno de los primeros de nuestra moderna literatura. Nació D. Jerónimo Roselló en Palma en 31 de enero de 1827; cursó Filosofía en el Instituto balear y Jurisprudencia en la Universidad de Barcelona, y desde 1850 en que se licenció ha ejercido constantemente su profesión de abogado. Ha sido regidor del Ayuntamiento de Palma, Consejero provincial de las Baleares y abogado de la Beneficencia de las mismas y está en posesión de la cruz de Carlos III. Desde una edad muy tierna se manifestó en él la mayor afición á la literatura y á la historia, entregándose á la asidua lectura, así de los clásicos españoles como de las más notables obras francesas, inglesas y alemanas, que al mismo tiempo que avivaron su entendimiento le proporcionaron rico caudal de conocimientos y de condición. En 1843 escribió sus primeras poesías, de marcado sabor clásico, y más tarde, fortalecida su imaginación por el estudio, alcanzó laureos y premios en todos los certámenes á que concurrió, especialmente en los Juegos Florales de Barcelona. D. Jerónimo Roselló ha escrito notabilísimas composiciones en mallorquín, en catalán, en castellano y en lemosín, y ha hecho admirables traducciones de Goethe, Schiller, Walter Scott y otros poetas extranjeros, y no sólo ha cultivado la poesía que tan eminente puesto le ha conquistado en la literatura, sino que ha logrado ser un historiador y un bibliógrafo profundo. Son innumerables las obras por él publicadas, entre las cuales citaremos: *Hojas y flores*, colección de admirables poesías; *Lo joglar de Maylorcha*, colección de romances históricos primorosamente escritos en el idioma lemosín de los siglos XIII y XIV; *Lo Cancioner de Miramar*, colección de poesías en lemosín moderno; *Biblioteca luliana*, y varias recopilaciones de obras de poetas baleares de los siglos XVI á XVIII, ilustradas con artículos crítico-biográficos.

La zarabanda, cuadro de Fernando Roybet.—Los asuntos que los artistas toman de pasadas épocas préstanse de un modo extraordinario á que luzcan sus conocimientos en materias de historia y sobre todo de indumentaria. Además, el carácter pintoresco y en muchos casos artístico que tienen los trajes que nuestros antepasados vistieron es un elemento excelente, desde el punto de vista del colorido, para una composición pictórica. No es, pues, de extrañar que muchos pintores emprendan esta clase de trabajos, en los que pueden hacer gala de su dominio de la técnica, y que, por ende, se vean en todas las exposiciones obras de autores afamados de los más diversos países inspiradas en estas tendencias. El célebre artista francés Roybet ha presentado en la sección de bellas artes de la actual Exposición Universal de París un lienzo de este género, *La zarabanda*, que ha sido muy elogiado por el gusto con que aparecen agrupados los personajes, por la corrección admirable del dibujo y por las delicadezas de color que en él se ven á manos llenas prodigadas: es un lienzo bien compuesto, perfectamente estudiado y abundante en detalles bellísimos que, sin degenerar en nimiedades, permiten apreciar en todo su valor cada uno de los objetos, aun los menos importantes, que en el cuadro figuran.

Idilio campestre, cuadro de Mme. Lucas-Robiquet.—El hermoso cuadro de la celebrada artista francesa Mme. Lucas-Robiquet sintetiza el punto culminante de una historia de amor: los dos muchachos se encuentran solos en medio del campo; *él* ha formulado en palabras claras y concretas lo que ha tiempo guardaba en su corazón, y espera una respuesta que decidirá tal vez de su porvenir; *ella*, comprendiendo la importancia de la situación y la trascendencia que puede tener la frase que sus labios pronuncien, recógese en sí misma y queda sumida en meditación profunda. Son dos niños casi; pero harto se advina que las rudezas de la vida del campo y del trabajo que desde sus primeros años les impuso su condición humilde,

les han hecho hombre y mujer antes de tiempo, dotándoles de reflexión y madurez prematuras. La escena y los personajes de *Idilio campestre* son, como se ve, interesantes y el lugar en que aquélla se desarrolla es de una poesía encantadora: Mme. Lucas-Robiquet ha sabido aprovechar tan bellos elementos componiendo con ellos un lienzo en que á las excelencias de ejecución se juntan una delicia y un sentimiento exquisitos.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BERLÍN. —Después de largas negociaciones la dirección de los museos de Berlín ha adquirido el famoso monetario de Imhoof, pagando por él 572.500 pesetas. Este monetario es considerado como la colección particular más importante de monedas griegas antiguas, no sólo por el número de ejemplares, sino por la rareza de muchos de ellos.

SEVILLA. —El Centro de Bellas Artes ha publicado como anuncio de la exposición que actualmente celebra en la Casa Lonja, un hermoso cartel anunciador, obra del distinguido pintor Sr. Alpérez, que se ajusta perfectamente á los cánones más modernos que presiden en esta clase de trabajos. El cartel ha sido tirado á varias tintas y en oro en la litografía sevillana de la Viuda de Pilath.

Teatros.—París. —Se han estrenado con buen éxito: en el Ambigu Comique *Le porteur aux Halles*, interesante drama en cinco actos y seis cuadros de M. Fontanes, y en el Athenée *Francine ou le respect de l'innocence*, bonita comedia en tres actos de Ambrosio Janvier de La Motte.

Madrid. —En Lara se ha estrenado con aplauso *Pajarita de las nieves*, lindo juguete en un acto de D. Gabriel Merino.

Barcelona. —Se ha estrenado con buen éxito en el teatro de la Granvía *Viaje de instrucción*, bonita zarzuela en un acto de D. Jacinto Benavente, con bellísima música del maestro Vives. En el Liceo se han cantado *La Boheme*, de Puccini, y *Aida*, habiendo obtenido muchos aplausos en el desempeño de la primera las Sras. Stehle y Giacchetti y los Sres. Garbin, Buti, Rossi, Achilli y Mazanti, y en el de la segunda las Sras. Darcíe y Dahlander y el Sr. Duc.

Necrología.—Han fallecido: Federico Edwin Church, notable paisajista norteamericano. Dr. St. George Miwart, célebre biólogo inglés, representante del antidarwinismo en Inglaterra, que combatió en su libro *El origen de las especies*, publicado en 1871, la teoría darwiniana de la selección natural.

José Bertrand, célebre matemático y físico francés, miembro de la Academia Francesa, Secretario perpetuo de la de Ciencias, profesor de Física general y de Matemáticas en el Colegio de Francia, autor de varias obras universalmente reputadas.

Jorge Cristián Freund, notable escultor dinamarqués. Osmán Bajá, famoso general turco que tanto se distinguió en la defensa de Plewna durante la guerra turco-rusa y á quien se debe la reorganización del ejército de Turquía.

Oscar Seidel, notable paisajista alemán. Guillermo Beard, notable pintor norteamericano, miembro de la Academia de Nueva York.

Federico Burton, célebre pintor inglés, director de la Galería Nacional de Londres.

Conde de Benedetti, diplomático francés, cuyo nombre figuró mucho cuando la guerra franco-prusiana.

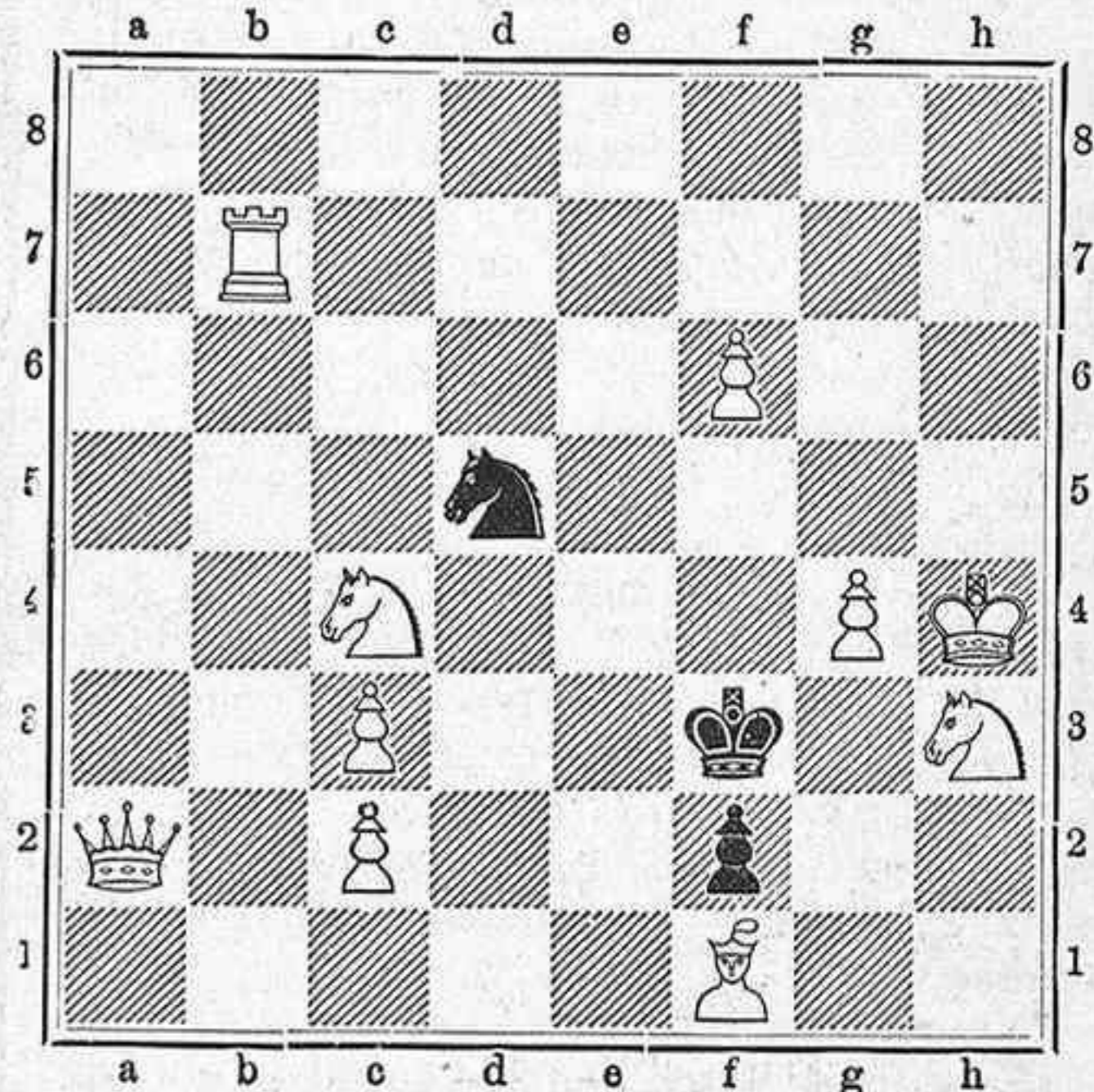
Archibaldo Forbes, periodista inglés, uno de los más reputados corresponsales de guerra.

LA CREMA SIMÓN, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las Cremas.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 193, POR K. STAHL.

NEGRAS (3 piezas)



BLANCAS (10 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 192, POR O. WÜRZBURG.

- | | |
|------------------------|------------------------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Rb7-b8 | 1. Tc1-a1, b1, d1, e1, f1, g1, h1. |
| 2. Ac7-a5, b6, d6, e5, | 2. T toma A ú otra. |
| 3. Ta7-h7 mate. | f4, g3, h2. |

VARIANTES

- 1.... C juega; 2. Ac7-b6, etc.
1.... Rh8-g7; 2. Ac7-e5 jaque, etc.

EL PETARDO

NOVELA POR JUAN TOMÁS SALVANY. - ILUSTRACIONES DE B. GILI ROIG

(CONCLUSIÓN)

- ¡Bribón, tunante, sinvergüenza, eso has venido á proponerme! Pues oye, oye bien lo que tengo que decirte. Si Pepe, por tu culpa, va á presidio y arrastra allí el grillete que debieras tú arrastrar, yo le seguiré al penal, y me casaré con él, y le querré con toda mi alma, como al más adorable de los hombres, para que tú lo sepas, para que los celos, como perros rabiosos, te muerdan sin descanso las entrañas.

- Es que... yo..., balbuceó Crisanto pálido de ira.

- ¡Sal, sal inmediatamente y para siempre de esta casa! ¿No ves que me revuelves el estómago?... ¡Ah! ¡Dios mío, Virgen Pura, no me abandones!

Y agotadas sus fuerzas por la excitación nerviosa y por la herida, la infortunada joven cayó pesadamente en el sillón, mientras Crisanto se lanzaba lejos del obrador y la señora Petra acudía á socorrerla.

Instantáneamente sonaron voces en la calle.

- ¡El juez, el juez..., ahí viene!

- ¿Dónde?

- Allí, acompañado de un escribiente y dos alguaciles. Va á tomar declaración á la planchadora sobre el atentado de su novio.

La presencia del juez en tales ó parecidas circunstancias emociona siempre á las muchedumbres; así es que seguían al representante de la ley gran número de vecinos.

La señora Petra, asustada, mientras combatía el reciente vahido de su hija, profirió:

- María, el juez... Viene á tomarte declaración.

- Mejor, que venga, quiero hablar con él, contestó la joven reanimándose de pronto.

El aludido, con sus tres acompañantes, entraba en aquel momento en el taller.

Mientras los alguaciles tenían á raya á los curiosos que se agolpaban á la puerta, y el escribiente, apercibiéndose á escribir sobre un tablero de planchar, desenvainaba un tintero de asta con su correspondiente mamotreto, el juez saludó ligeramente á las dos mujeres. De súbito clavó sus ojos en María cuya hermosura y aspecto parecieron interesarle.

- ¿Está usted enferma?, dijo.

- No, señor, herida.

- ¿Por quién? ¿De qué manera?

- Por nadie, me desmayé y caí esta mañana al ver pasar los presos.

- ¿Conoce usted al acusado?

- ¡Ya lo creo!

- ¿Le ha tratado usted con alguna intimidación?

María se ruborizó ligeramente.

- Responde, no te cortes, que no se come á nadie el señor juez, le dijo la señora Petra, interpretando mal el silencio de su hija.

- Sí, señor, balbuceó ésta, he tratado á Pepe íntimamente, sin perjuicio de mi honestidad, que es lo que más estimo.

Esta contestación, con modestia proferida, pareció conmovér al juez.

- ¿Qué concepto merece á usted el acusado?, prosiguió.

- El mejor del mundo; iba á casarme con él, ya usted ve...

- ¿Le considera usted capaz de haber puesto un petardo en la imprenta de *El Burgués*?

- ¡Qué disparate! ¡Si Pepe vivía allí de su trabajo y gracias á eso nos casábamos!

- ¿Cuánto tiempo lleva usted tratándole con intimidación?

- Diez meses.

- ¿Sabe usted si frecuentaba su novio el club de la calle del Empecinado?

María vaciló un momento.

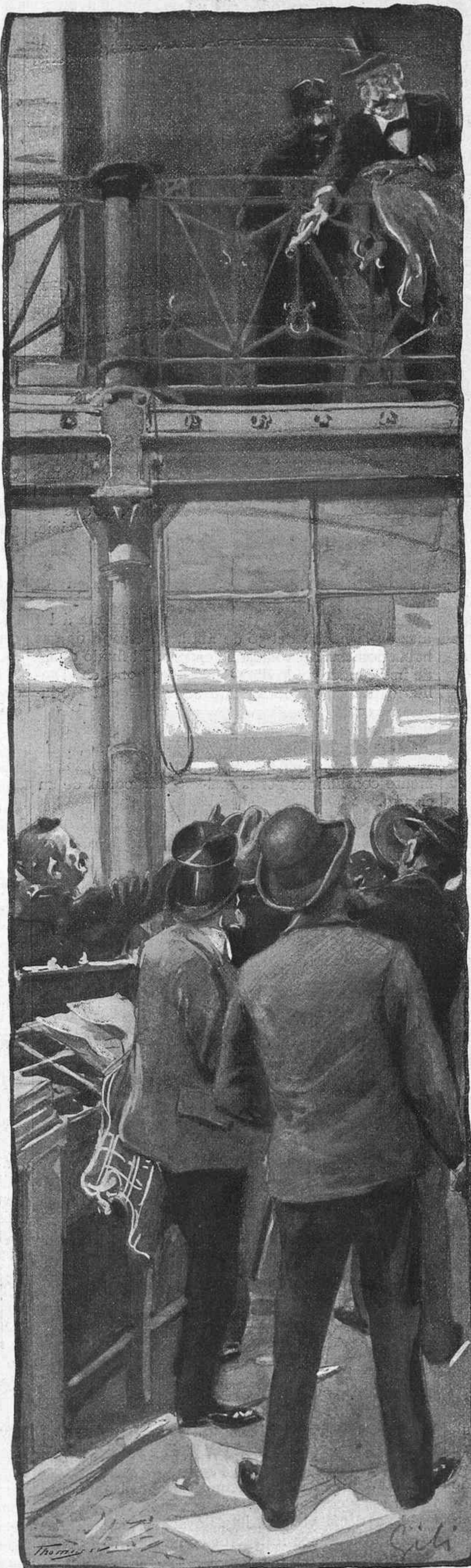
- Diga usted la verdad, insistió el juez.

- Pues bien, sí, lo frecuentaba antes de ser mi novio, con objeto de procurarse inocente distracción; pero en estos últimos diez meses no ha puesto allí los pies.

- ¿Está usted segura?

- Segurísima; como que pasaba al lado mío y de mamá las horas antes destinadas al club.

- ¿Sabe usted si conspiraba, si iba á la taberna, si frecuentaba el trato de aviesos compañeros?



¡Ya está descubierto el criminal!

- Nunca; no, señor; su conducta fué siempre irreprochable.

El juez, que parecía caviloso, guardó silencio unos instantes.

- Las palabras de usted, repuso al cabo, convencen á cualquiera; desgraciadamente, no prueban la inocencia del acusado.

- ¿Quién le acusa? ¿Quién se atreve?, profirió la joven con exaltación. Yo pondría las manos en el fuego...

- Su novio de usted debió de colocar el petardo, según su compañero Crisanto Gómez asegura.

- ¡El! ¡Ah, villano, no me engañaba el corazón, ciertos eran mis presentimientos!

- ¿Tiene usted algún motivo para sospechar?..

- ¡Ya lo creo! Crisanto es un borracho y aborrece á Pepe porque le preferí para casarme. En fin, señor juez, ahora mismo, hace dos credos, ese canalla ha estado á proponerme la libertad de Pepe á cambio de mi mano. ¿Cómo había de aceptarla yo á semejante precio? ¡Antes me harán pedazos! En fin, si no hay otro remedio... ¡Dios mío, Dios mío, no me abandones!

María y su madre prorrumpieron en sollozos.

El juez y sus acompañantes se miraron aturridos.

- ¿Entonces, cómo explica usted, continuó aquél haciendo un penoso esfuerzo, la existencia de ciertos objetos en casa del acusado?

- ¡Objetos! ¿Cómo? ¿Qué?, profirió María estremeciéndose.

- Pedro, saque usted la bomba, ordenó el juez á uno de los alguaciles.

El dependiente de la justicia obedeció.

Era el objeto aludido una verdadera bomba de hierro ó bronce, con pinchos y espoleta, los cuales le daban cierto aspecto terrorífico.

Al verla, el semblante de María se iluminó súbitamente.

- ¿No opina usted, preguntó al juez, que pesa muy poco para su tamaño?

Tomó aquél en la mano el proyectil diciendo:

- En efecto, parece ligera.

- Entonces no está cargada.

- Ya, pero la tendría el acusado para cargarla de dinamita, como la anterior, y producir nuevas desgracias.

- Permítame usted, señor juez.

La joven, tomándola de manos de éste, apretó con los dedos la espoleta de la bomba y esta última se abrió, impulsada por un resorte, dejando ver en su interior un receptáculo de cristal.

- ¡Un tintero!, exclamaron atónitos el juez, el escribiente y los alguaciles.

María se sonrió.

- Sí, dijo, un regalo de los amigos del acusado para festejar su boda, un objeto de esos que en los comercios llaman *de fantasía*.

El representante de la ley permaneció un momento estupefacto, sin saber qué contestar.

- Corriente, añadió poco después herido en su amor propio, ¿cómo explica usted esta otra prueba hallada en casa del Rodríguez?

Y alargó á la joven el papel en uno de cuyos bordes se leía: *Petardo cuando salgas de la imprenta*.

María lo leyó sin inmutarse; al contrario, su semblante parecía transfigurado por el gozo.

- Este papel le he escrito yo, dijo sonriéndose.

- ¡Usted!

- Sí, es la posdata de una carta.

El juez y sus acompañantes la miraban aturridos.

- ¡Dios mío, prosiguió ella con cierto cómico desconsuelo, lo que es no saber escribir! Nunca creí que trajera estos disgustos. Figúrese usted, señor juez, que ayer, la víspera de nuestra boda, escribí á Pepe á la imprenta, remitiéndole unas instrucciones necesarias para el acto próximo á celebrarse. Una vez terminada la carta, recordé que tenía yo que salir á varias diligencias relacionadas con el mismo objeto. Temiendo despachar tarde y que Pepe no me encontrara en casa cuando viniera, como de

costumbre, á su salida de la imprenta, añadí á la carta una posdata explicándole con anticipación el motivo de mi tardanza, y concluyendo con estas palabras: *No extrañes si, Pepe, tardó cuando salgas de la imprenta.* Ahora veo que, por no saber escribir, olvidé las comas, trabuqué las palabras y puse de esta manera: *No extrañes si Pe petardo cuando salgas de la imprenta.*

Así diciendo, presa de excitación nerviosa, María arrebató la pluma al escribiente, y en el mismo papel que acababa de alargarle el juez, volvió á trazar la misma incorrecta frase al pie de la anterior, con lo cual se convencieron todos de la identidad de la letra.

— Este era el final de la carta, ahí está Pepe, que no me dejará mentir; él debe de tener la otra hoja y en ella verán ustedes el principio, concluyó la joven.

Reinó un corto silencio durante el cual todos contemplaron á María con interés.

— Se nos olvidaba una pequeña formalidad, dijo en seguida el juez: ¿jura usted ser cierto cuanto acaba de declarar?

La joven cruzó en el aire los índices de ambas manos, y aplicando á los mismos un sonoro beso respondió:

— Lo juro por esta cruz, por la salud de mi madre y por la mía.

— ¿Tiene usted algún inconveniente en firmar su declaración?

— Ninguno.

El escribiente, que acababa de trasladar al mamotreto el anterior interrogatorio, alargó la pluma á la declarante, la cual firmó con aire satisfecho.

— Está bien, profirió el juez; señoras, ustedes dispensen, buenos días.

Y seguido de sus acompañantes, salió del obrador visiblemente conmovido.

La joven se arrojó en brazos de la atónita señora Petra, murmurando entre una explosión de lágrimas:

— ¡Madre, qué contenta estoy! ¡Acabo de salvar á Pepe!

X

Después de la anterior escena, la primera providencia del juez instructor fué dictar un mandamiento poniendo en libertad al acusado, el cual se hallaba una hora más tarde al lado de su novia.

Antes de volar al encuentro de esta última, había exhibido á la autoridad judicial la carta de María cuyas últimas palabras conocemos. Económico como era, y no conteniendo la consabida hoja, casi en blanco, cosa alguna de interés, habíala separado del resto de la carta, guardándola entre otros papeles embargados por el tribunal, con objeto de utilizarla oportunamente.

El juez, convencido ya de la inocencia del cajista, distaba mucho de hallarse satisfecho.

¿Quién habrá puesto el petardo?, se decía.

Buscando contestación á esta pregunta, fué á practicar un registro en el club de la calle del Empeinado, el cual no sirvió más que para sumergirle en nuevas confusiones, habiendo encontrado únicamente en aquel espantable local aparatos de gimnasia, trajes y armas de teatro, una vulgar biblioteca, una comedia sacada de papeles, libros de cuentas, recibos en blanco ó extendidos, y todos los artículos y objetos necesarios á una escuela de instrucción primaria.

De pronto, recordó que al principio de la indagatoria habíase limitado á permanecer breve rato en la imprenta, haciendo suyas las primeras diligencias practicadas por el delegado de vigilancia del distrito

y llevándose á Crisanto Gómez y á Pepe Rodríguez en calidad de detenidos.

Alguna idea repentina debió de iluminar la mente del juez, porque llamando á los alguaciles y escribientes, á una pareja de guardias y al arquitecto municipal, les dijo:

— Vamos á la imprenta á practicar un reconocimiento.

Trasladáronse todos allí, y tras algunas minuciosas pesquisas, el arquitecto, desde lo alto de la galería, gritó á los que se hallaban abajo:

— ¡Ya está descubierto el criminal!

— ¿El que puso el petardo?, preguntaron todos á una.

— No, no hay tales carneros; es decir, no ha habido petardo.

— Entonces...

— Se trata simplemente de una explosión de gas; miren ustedes.

Y arrojó á los de abajo un pedazo de cañería reventado é informe.

Este pedazo, coqueado con el fragmento de tubo metálico, negro y mal oliente, de que hablamos al principio, que todos á la sazón creyeron fragmento de petardo, y traído ahora á prevención por un alguacil, resultó ser semejante al mismo.

En efecto, después de cerrada la imprenta á las diez de la noche del 30 de abril, un escape de gas había comenzado á iniciarse en ella. El fluido debió de irse condensando durante algunas horas en el solitario local, herméticamente cerrado, hasta producirse la catástrofe.

¿Cómo pudo producirse? No se supo á ciencia cierta, si bien daba de ello testimonio un montón de papeles de desecho que había en un rincón, lentamente consumidos por la mal apagada colilla de un cigarro.



Por lo que toca á Pepe y María, si no se habían casado en 1.º de mayo, verificáronlo...

El injustificado pánico y los absurdos temores relativos al 1.º de mayo habían al pronto engañado á todos los vecinos, incluso la justicia, sobre el origen de la catástrofe.

Al adquirir este convencimiento ante las pruebas tan claras y concluyentes:

— ¡Ya decía yo! ¡No hay Ravachols en Cantillana!, profirió el juez instructor como quien se siente aliviado de un gran peso.

Y se inhibió en la causa.

XI

Gracias á la existencia de papeles encendidos en la imprenta de *El Burgués*, los cuales, ocasionando antes la explosión, habían impedido que el gas se condensara con exceso, los daños, en realidad, no fueron de tanta consideración como al principio se creyera. Así, pues, practicando en el techo algunos remiendos y volviendo á separar las dos claraboyas, convertidas en una por la explosión, componiendo las paredes cuarteadas y tapiando el boquete abierto en una de ellas, volvió á quedar el edificio en disposición de ser utilizado.

Algo también hubo que gastar en la compostura y renovación de materiales estropeados; mas el propietario, que gozaba de crédito y simpatías en Cantillana, encontró á un módico interés los fondos necesarios para todo; de suerte que, á las cuatro ó cinco semanas de ocurrida la catástrofe, proseguían á una la publicación de *El Burgués* y los trabajos de la imprenta.

El cajista Crisanto Gómez, como si nada hubiera acontecido, en unión de sus compañeros presentóse en el local; pero antes que llegara á colocarse junto á las cajas que en un principio le estuvieran destinadas, atajóle el maestro impresor, diciendo:

— ¿Adónde vas?

— ¡Otra! A trabajar.

— Busca tú trabajo en otra parte, que yo no se lo doy á falsos delatores.

Crisanto, con la cabeza gacha, salió al punto de la imprenta, y pocos días después de la ciudad, porque, enterados todos de su perfidia, no encontró quien le ocupara.

Por lo que toca á Pepe y María, si no se habían casado el 1.º de mayo, verificáronlo el sábado siguiente, ó sea el día 8, fecha en que hubo ya de permitirlo la descalabrada de la novia.

Todo se verificó sin novedad, conforme ellos y la señora Petra teníanlo dispuesto, excepto el modesto viaje de novios al Romeral, ameno sitio á ocho leguas de Cantillana, que, en vista de las circunstancias, fué suprimido por economía.

Lector, si al final de esta narración encuentras que te has llevado *petardo*, no lo extrañes, porque era cabalmente lo que el autor trataba de pegarte.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, 22 de mayo de 1892.

APLICACIÓN DE LA ELECTRICIDAD

EN LA EXPLOTACIÓN DE MINAS

Casi tan antiguo como el conocimiento de las propiedades de la corriente eléctrica es su aplicación técnica en la explotación de minas, en la que se empleó primeramente la electricidad para prender fuego á las mechas de los barrenos cuando, como con frecuencia sucede, era preciso arrancar por medio de una voladura grandes masas de roca. Esta aplicación es tan antigua por la razón de que para lograr el efecto deseado podían utilizarse las máquinas eléctricas de frotamiento: la corriente era transmitida por medio de alambres conductores al interior de la materia explosiva, produciéndose entre los extremos de aquéllos la chispa que inflamando esa materia ocasionaba la explosión.

Pero este sistema tenía un gran inconveniente, y era que el funcionamiento de las referidas máquinas eléctricas dependía del grado de humedad del aire; de aquí que en cuanto se descubrió la inducción eléctrica se construyeron aparatos en los cuales la inflamación se realizaba por medio de chispas de inducción. Estos aparatos se usan todavía en muchas minas.

Sin embargo, aun el procedimiento más perfecto para producir la chispa adolece de grandes deficiencias que han sido salvadas por la llamada inflamación por incandescencia: en este sistema la conducción no está nunca interrumpida y puede por consiguiente examinarse á cada momento el estado de la misma, inmediatamente antes de proceder á la explosión, por medio de una pequeña corriente completamente inofensiva para los cartuchos. Los cartuchos destinados á la inflamación por incandescencia, que han de tener gran resistencia para desarrollar un calorico proporcionado, pueden estar contruídos tan fácil y sencillamente como los que han de inflamarse por la acción de la chispa. El aislamiento tampoco ha de ser muy grande, dada la tensión relativamente pequeña de la corriente que se utiliza.

Esto no obstante, hasta estos últimos tiempos la

inflamación por incandescencia no ha alcanzado gran importancia enfrente de la inflamación por chispa, debido esto en parte á que los encendedores se disponen paralelamente, á fin de que si uno ó varios de ellos faltan, puedan los demás inflamarse, con lo cual se pierden las ventajas de este sistema de poder examinar cada uno de los encendedores. Además, aun con esta disposición de los cartuchos en serie, la experiencia ha demostrado que el éxito dependía en gran parte de la habilidad y de la práctica del encargado de manejar el manubrio del aparato. Sin embargo, recientemente se han construído unos aparatos de inflamación por incandescencia, en los cuales el funcionamiento de la máquina electro-dinámica es independiente de la destreza del que la maneja.

Mayor importancia, si cabe, tienen otros aparatos merced á los cuales la electricidad alcanza cada día mayor influencia en la forma de transmisión de la energía eléctrica. Para el desagüe, la ventilación, la perforación y arranque de las rocas, así como para la conducción de los minerales arrancados al exterior de la mina, se necesitan una porción de máquinas que con grandes ventajas se hacen funcionar por medio de la electricidad. Dada la índole de la industria de que se trata, es preciso que la energía sea transmitida desde una estación primaria, que casi siempre está instalada fuera de la mina. La transmisión de la energía eléctrica desde ésta, tiene la ventaja de poseer un mayor grado de eficacia (75 á 80 por 100 y aun más) que los demás sistemas de transmisión de fuerza.

Las propiedades características del electro-motor, como son la extraordinaria facilidad del cambio de corriente, el reducido espacio que exige y su peso relativamente pequeño, hacen que sea muy á propósito para las explotaciones mineras: además, los hilos conductores pueden disponerse con suma comodidad, y por su flexibilidad y fácil instalación son muy superiores á los demás sistemas.

Entre las diversas máquinas movidas por la electricidad que en las minas se emplean, debemos mencionar en primer término las perforadoras, una de las cuales reproduce la figura 2. En el grabado no se ve el electromotor adonde es conducida la corriente

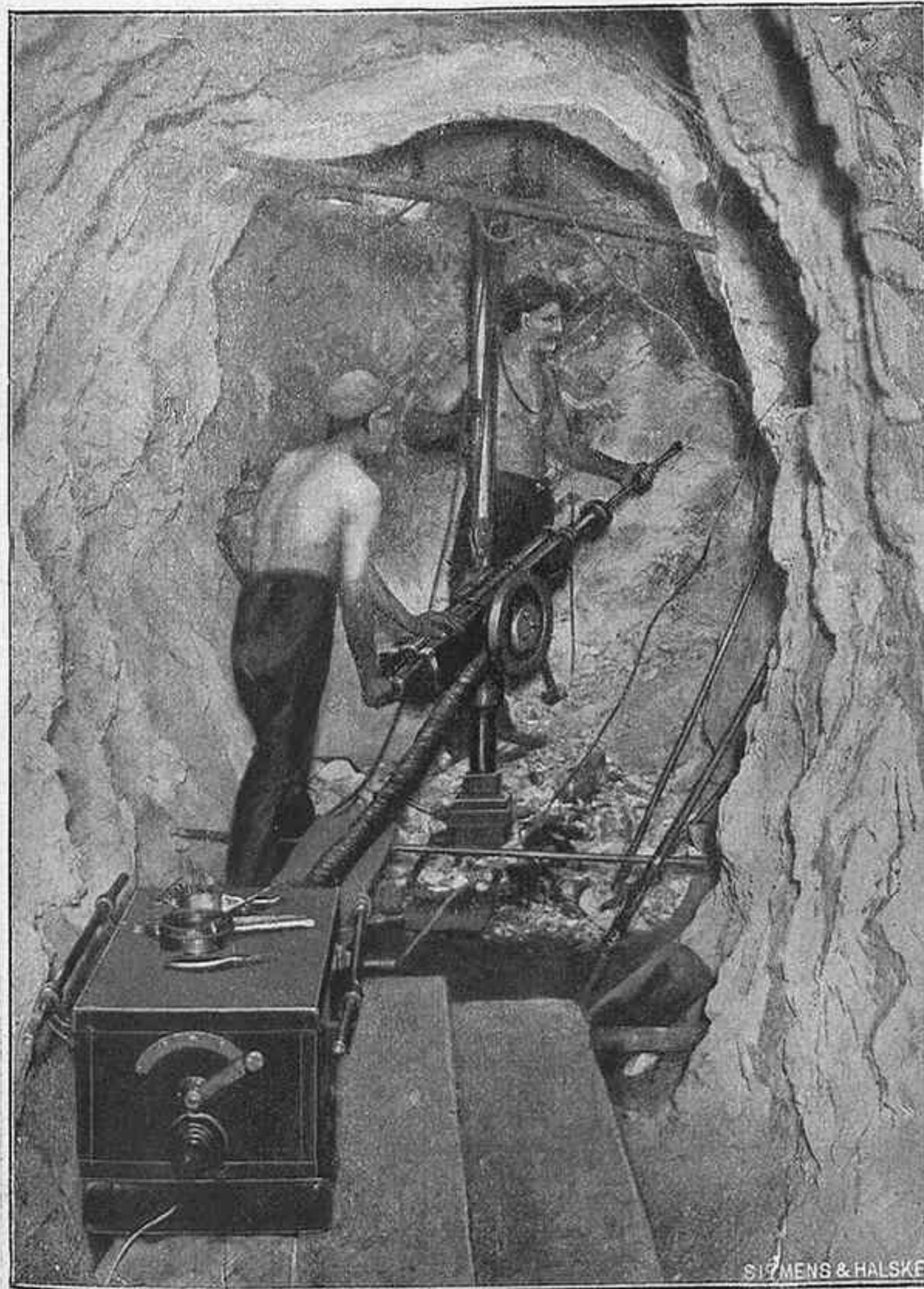


Fig. 2. - Perforadora eléctrica

transforma mecánicamente en movimiento de impulsión mediante una manivela y un sistema de muelles.

El trabajo de las perforadoras se completa con las máquinas de arranque, merced á las cuales pueden practicarse largas y profundas sesgadas en los estratos, facilitando con ello el trabajo de los mineros.

Otra de las más importantes aplicaciones de la electricidad en la minería es la referente al alumbrado. Gracias á las lámparas eléctricas, que disipan las tinieblas que antes reinaban en las minas, puede reconocerse fácilmente el estado de las paredes y bóvedas y evitarse los desprendimientos de rocas que tantas desgracias costaban; el aire no se vicia como con las demás lámparas y desaparece el peligro de las explosiones del gas grisú. Todas estas ventajas hacen que, á pesar del coste de instalación, el alumbrado eléctrico sea el único recomendable para las minas, si no por otras razones, por razón de humanidad.

Tan necesarias como el alumbrado eléctrico resultan las máquinas de desagüe y las ventiladoras. La cantidad de agua que al través de las rocas penetra en las minas es considerable, y es indispensable extraerla por medio de bombas: generalmente se emplean para esto bombas pequeñas que se ponen en comunicación con la red de distribución eléctrica, pero es preciso en las grandes explotaciones contar con máquinas de gran potencia para poder atender á una necesidad de momento en el caso de una inundación.

La figura 1 reproduce una de estas máquinas que recibe la energía eléctrica

de un electromotor puesto en comunicación con la estación primaria. La ventilación, es decir, la expulsión de los gases nocivos y la introducción de aire puro, debe ser atendida, no sólo desde el punto de vista higiénico, sino para evitar que se forme en la mina una atmósfera explosiva y se produzcan explosiones que, aparte de las víctimas que causan, producen grandes pérdidas

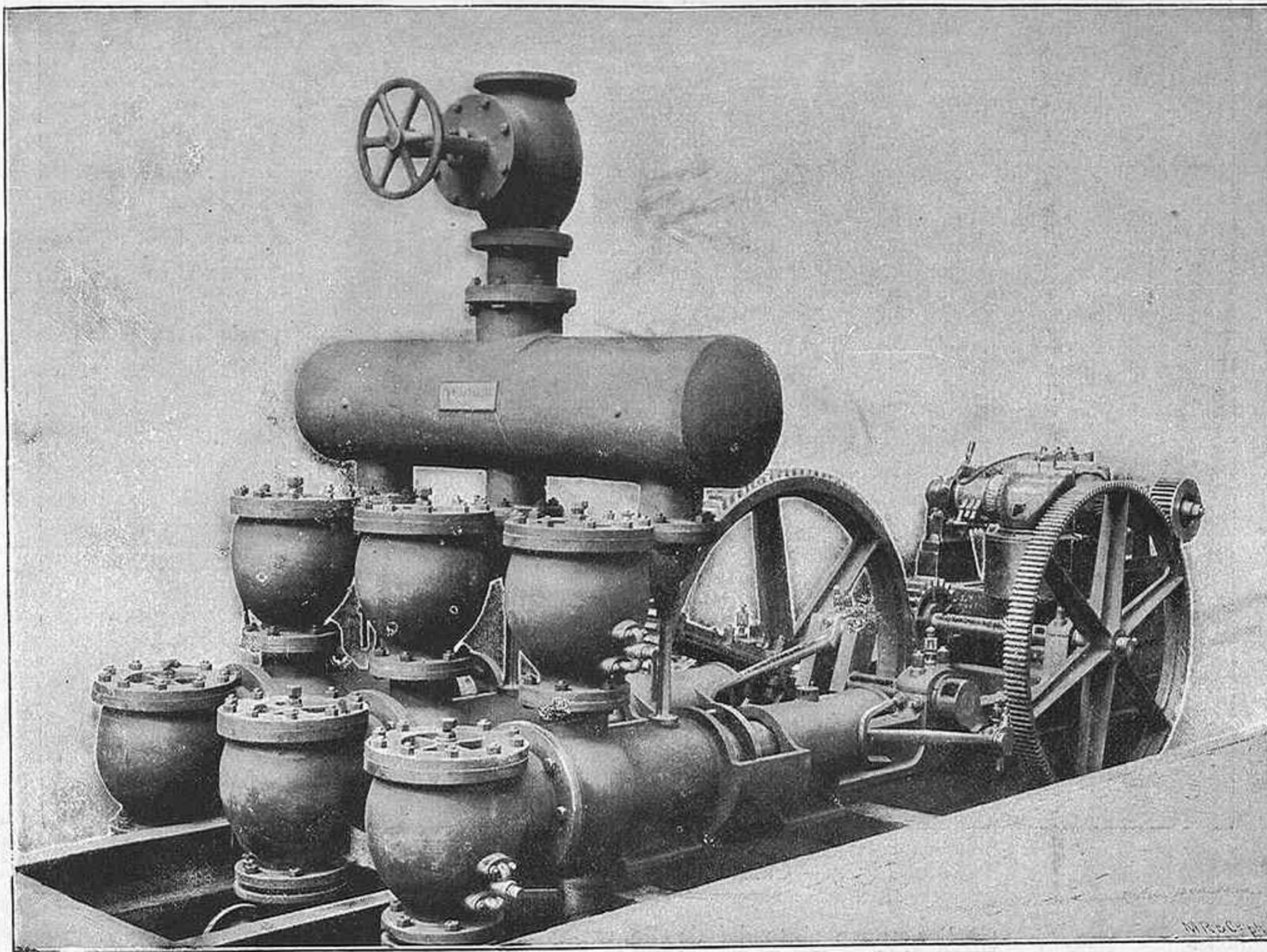


Fig. 1. - Bomba eléctrica para extracción del agua

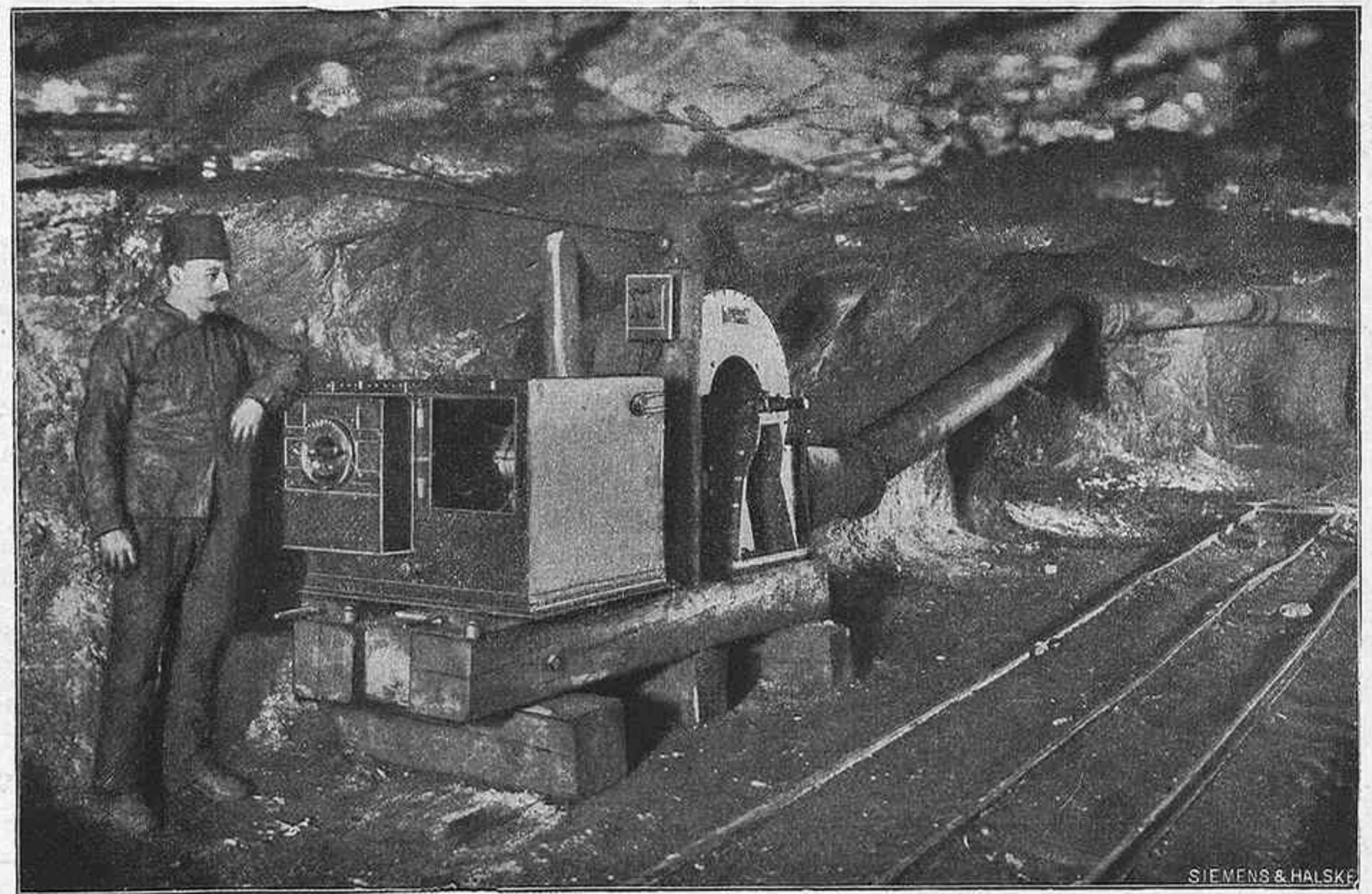


Fig. 3. - Ventilador movido por la electricidad

desde la estación primaria, pues está encerrado en la caja que aparece en el suelo delante del obrero que maneja el aparato. Antiguamente se creía que la perforadora necesitaba un electro-motor especial, pero la casa Siemens y Halske, de Berlín, ha construído hace poco un electro-motor cuyo movimiento rotatorio se

materiales á las empresas explotadoras, pérdidas muy superiores á lo que les habría costado la instalación de los aparatos necesarios para obtener una buena ventilación.

Desde el momento en que se ha introducido en las minas la energía eléctrica, es natural que ésta sea también la que mueva los ventiladores, no sólo los grandes, sino los manuales que se llevan de un punto á otro para purificar el aire en sitios determinados. La figura 3 reproduce uno de estos últimos en el que el motor está encerrado en una caja.

El trabajo más importante en una explotación minera, puesto que para ello se ha establecido el negocio, es el transporte de los minerales al exterior: estos materiales deben ser conducidos primero al pie de los pozos principales, y la locomotora, que necesariamente ha de ser eléctrica, tiene sobre el sistema de cable ó cadena la ventaja de que con ella se puede llegar hasta el punto mismo en donde se trabaja, y es por consiguiente más útil, desde el punto de vista práctico, especialmente donde hay ramificaciones. En los espacios rectos prevalecen todavía aquellos otros sistemas; pero aun en éstos, la máquina impulsora está movida muchas veces por la electricidad. Más generalizada está la aplicación de la fuerza eléctrica á los cabrestantes que se emplean en los sitios amenazados de desprendimientos y en los pequeños pozos intermedios verticales que á veces están muy distantes de los principales. La figura 4 representa una de estas instalaciones en la cual el cable de arrastre se enrolla al cabrestante merced á la energía eléctrica.

La explotación de los pozos principales también se realiza eléctricamente.

En suma, la electricidad, esa fuerza de la naturaleza cuyas aplicaciones han alcanzado en tiempo relativamente corto proporciones colosales y que, según frase de Siemens, está llamada á sacar á la humanidad de la infancia en que entre polvo de carbón se consumía, para llevarla á una hermosa adolescencia y á una virilidad vigorosa, ha conquistado con la minería una industria cuyos orígenes se pierden en la época prehistórica.

DR. B. BORCHARD.

(De Mutter Erde.)

* * *

LA INDUSTRIA MARÍTIMA

Botadura del crucero «Extremadura» construido en el astillero que en Cádiz posee «La Constructora Naval Española.»

Una de las fiestas más hermosas que sirven de apoteosis á los prolíficos esfuerzos del trabajo, es sin duda el lanzamiento al agua de un buque de gran tonelaje.

Los desvelos del ingeniero que torturó su inteligencia para dar forma práctica á las teorías de la ciencia; los desembolsos del hombre rico que arriesgó los intereses de su peculio para dotar de ostensibles muestras de progreso á la industria patria; los afanes del obrero que puso al servicio de la empresa sus aptitudes á cambio de un modesto honorario, para hacer que ésta viera realizada su obra, y el consorcio de fuerzas, en fin, de todos los elementos útiles de una grande asociación, encuentran recompensa moral y material el día en que entre los faustos y esplendores de todas las clases sociales se bota al agua la mole de hierro que andando el tiempo ha de llegar á constituir un monumento glorioso que pregone al mundo entero las excelencias de la industria y los beneficios del trabajo, que son los sostenes de todo concierto humano.

Este día ha llegado para Cádiz y para España.

El día 29 de abril se ha verificado el lanzamiento del crucero *Extremadura*, que costado por la colonia española de Méjico,

se ha construido en el astillero que aquí posee la Constructora Naval Española.

Sería prolijo enumerar todos los detalles que han constituido el acto de tan trascendental ceremonia en una publicación cuya índole es más artística que informativa.

eminentes y otras personalidades que sería largo enumerar. Desde las primeras horas de la mañana vióse concurridísimo el astillero por forasteros y gaditanos.

A las doce empezaron los invitados oficiales á ocupar sus puestos en las proximidades de la grada en donde se hallaba el casco del *Extremadura* (que mide 89'20 metros de eslora, 11 de manga y 6'30 de puntal, con 2.030 toneladas de desplazamiento), y poco después de la una de la tarde entraban las autoridades en el templete á ellas destinado que se erigía frente á la grada y hallábase exornado con banderas y escudos.

A la una y cuarto apareció á los acordes de la marcha real el señor ministro de Instrucción pública, con el prelado, la marinería del buque, los altos empleados del Astillero y demás acompañamiento de invitados.

La Excm. Sra. marquesa de Comillas, que había sido invitada para apadrinar al nuevo buque, excusó por carta su asistencia y en su lugar fué la encargada de cortar el cordón doña Ana María Lacave, viuda de Lizaur, á la que acompañaban la señora del gobernador civil y la marquesa de Santo Domingo de Guzmán.

El señor obispo, revestido de medio pontifical, tras breve plática bendijo el casco del crucero.

Inmediatamente el ingeniero señor Fuster dió la voz de lanzamiento; cortó la madrina el cordón de seda; cayó la guillotina sobre los numerosos cordones de la trinca de retenida, funcionó la prensa hidráulica y el precioso casco deslizóse suavemente por la cama de la grada, yendo á flotar sobre la azulada superficie de las aguas.

Terminado el acto de la botadura, sirvióse un *lunch* en el gran salón de trazados y se pronunciaron brindis entusiastas para preconizar las excelencias del importante centro industrial que ha dado una muestra más de sus valiosos méritos.

El acendrado patriotismo de los españoles de Méjico, que con levantado desinterés auxilian á la madre patria suscribiendo crecidas sumas para costear la construcción de un buque de guerra, merece eterno agradecimiento. La primorosa labor del Astillero gaditano, que con sus felices trabajos y acertada dirección ha conseguido realizar la voluntad de los donantes, es digna del aplauso general.

CARLOS BONET.

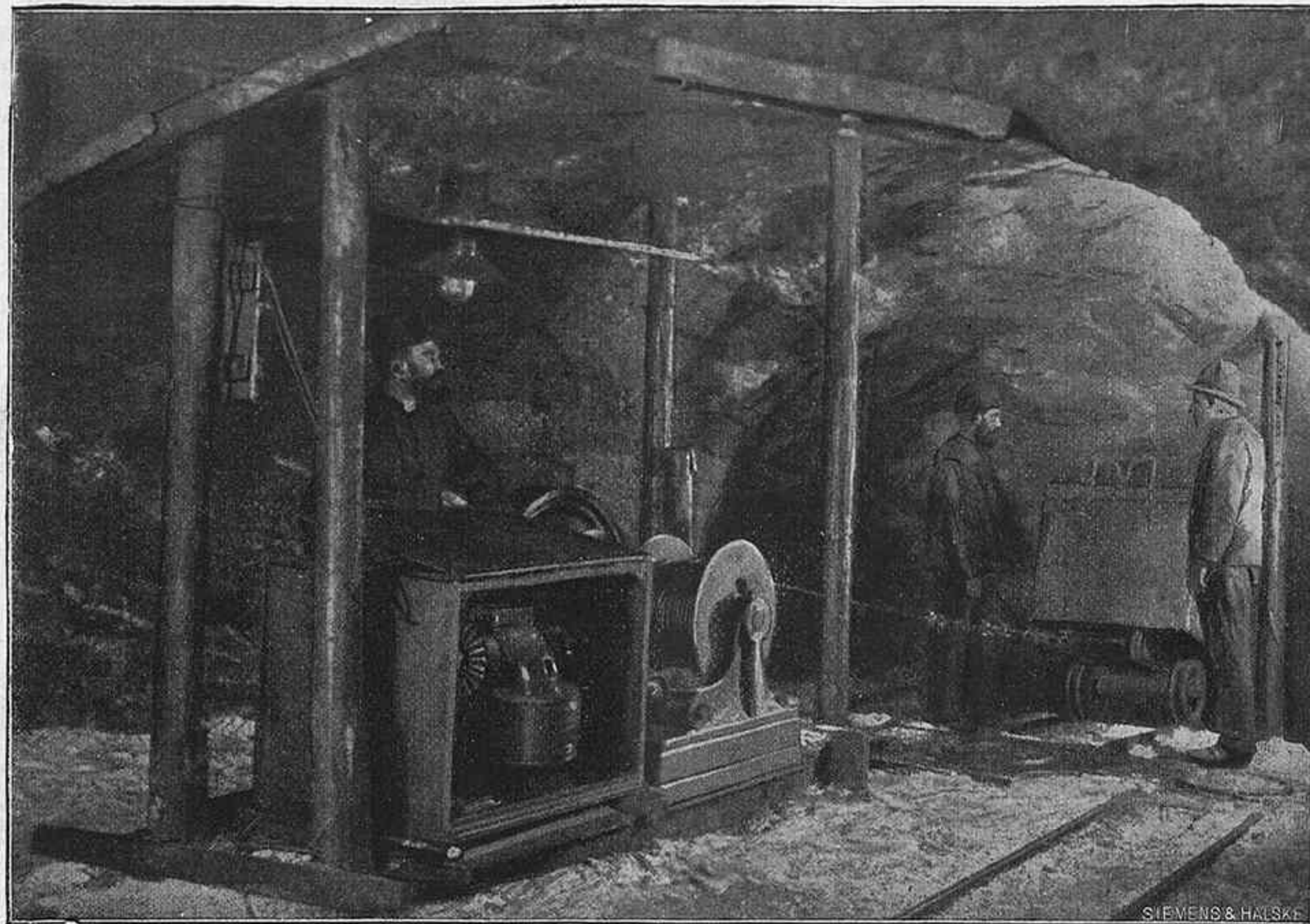
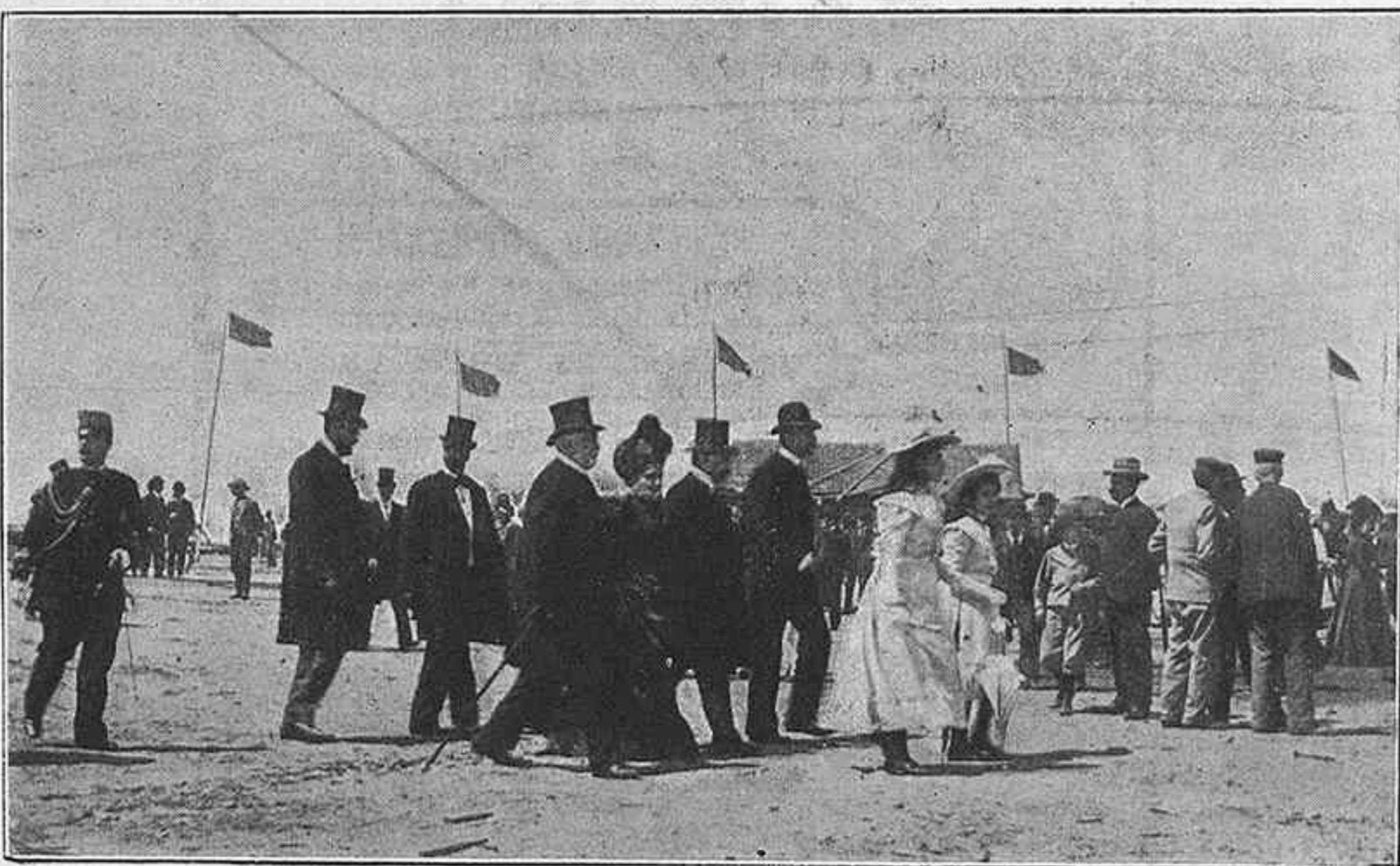


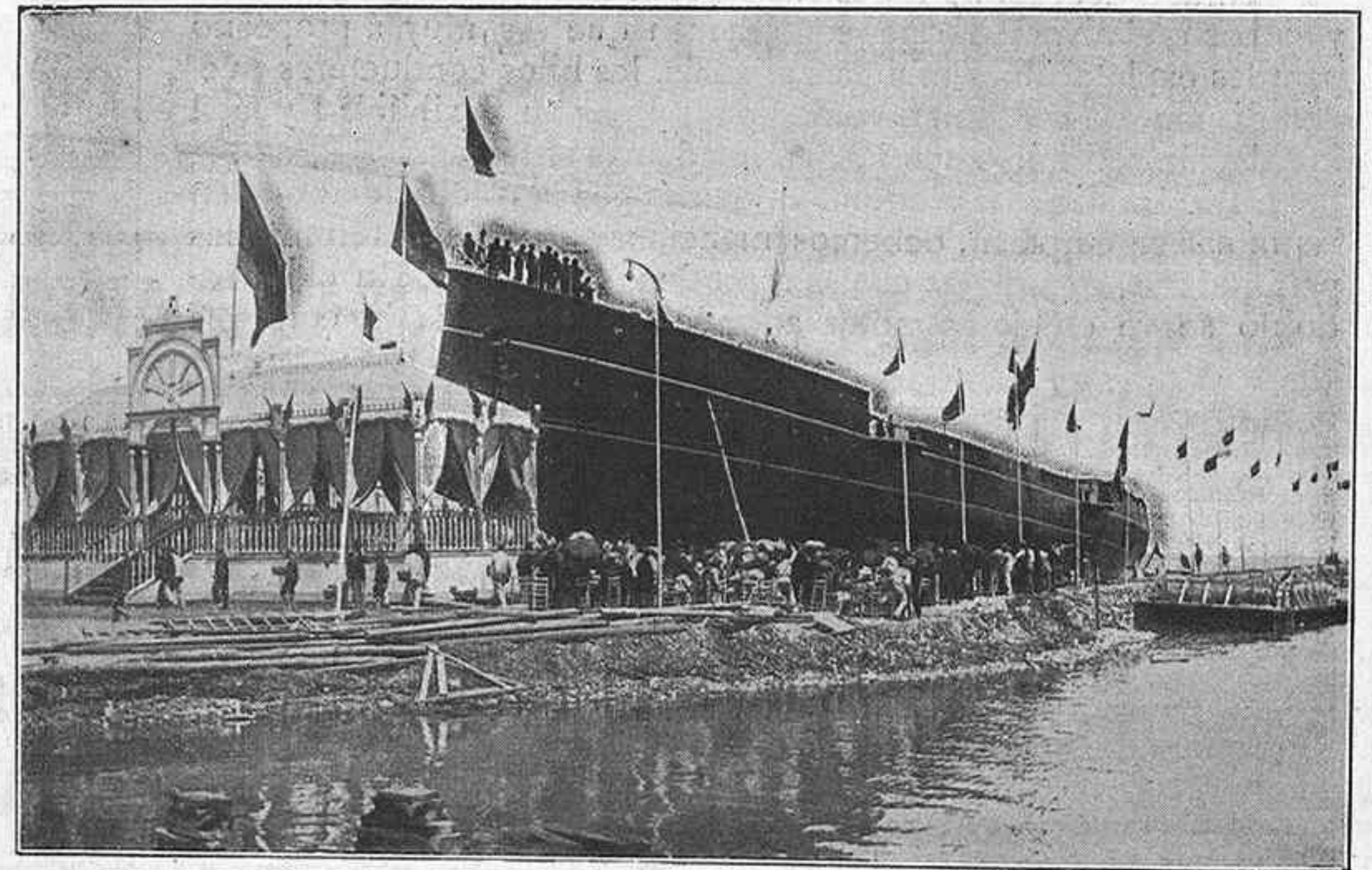
Fig. 4. - Cabrestante movido por la electricidad

Por eso me abstendré de ello, supliendo tal omisión con el envío de las adjuntas fotografías, en las cuales podrá apreciar el lector la grandeza del acto.

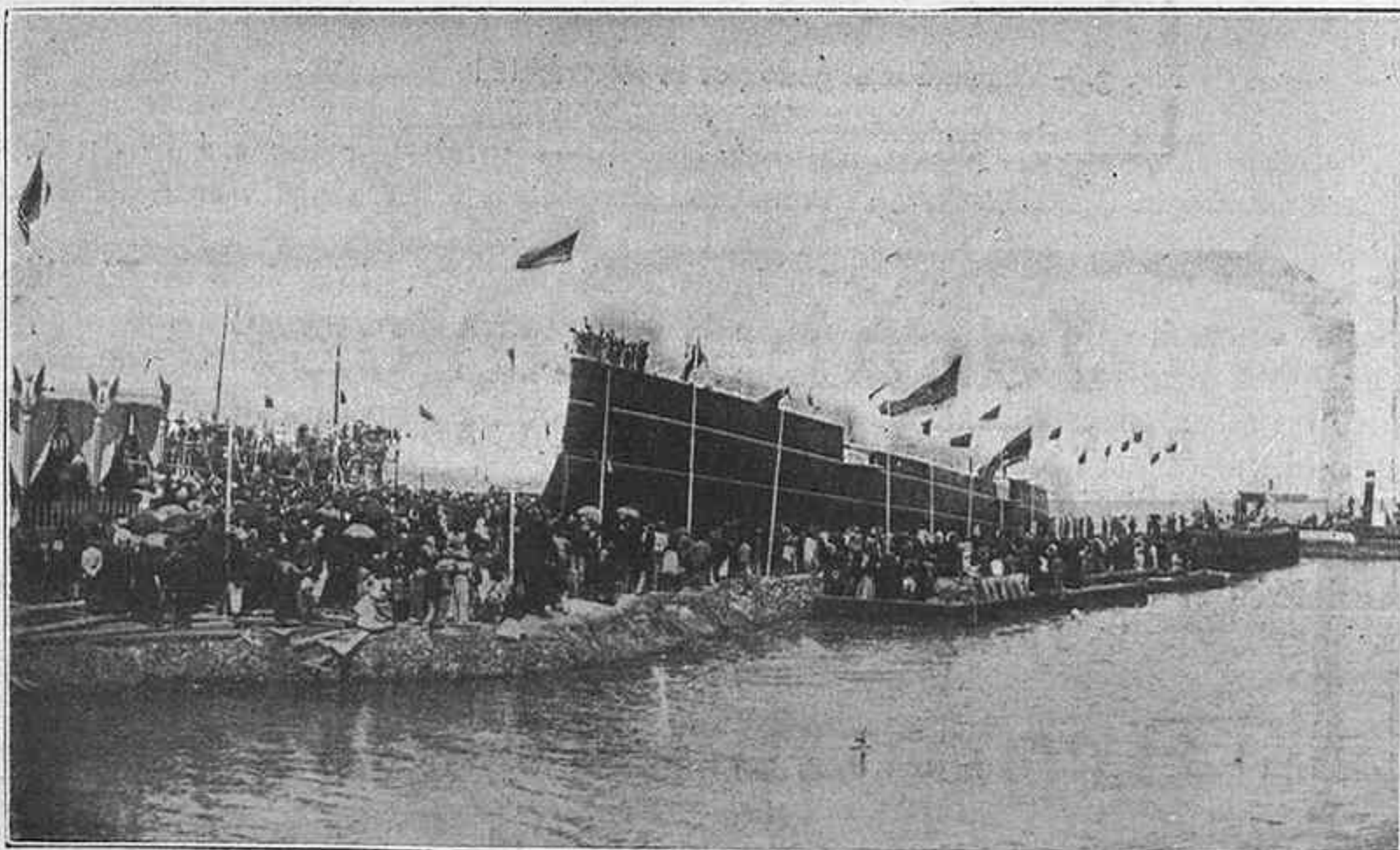
Con motivo de esta importante fiesta, Cádiz se ha visto sumamente favorecido: han sido sus huéspedes por espacio de tres días el ministro de Instrucción pública Sr. García Alix, el capitán general López Domínguez, todos los consejeros de la Constructora Naval Española, cuyo presidente es el general de marina D. Joaquín María Aranda; el ex ministro Sr. Auñón, los marqueses de Mochales y Valdeiglesias, representantes de la prensa madrileña, varios diputados á Cortes, algunos literatos



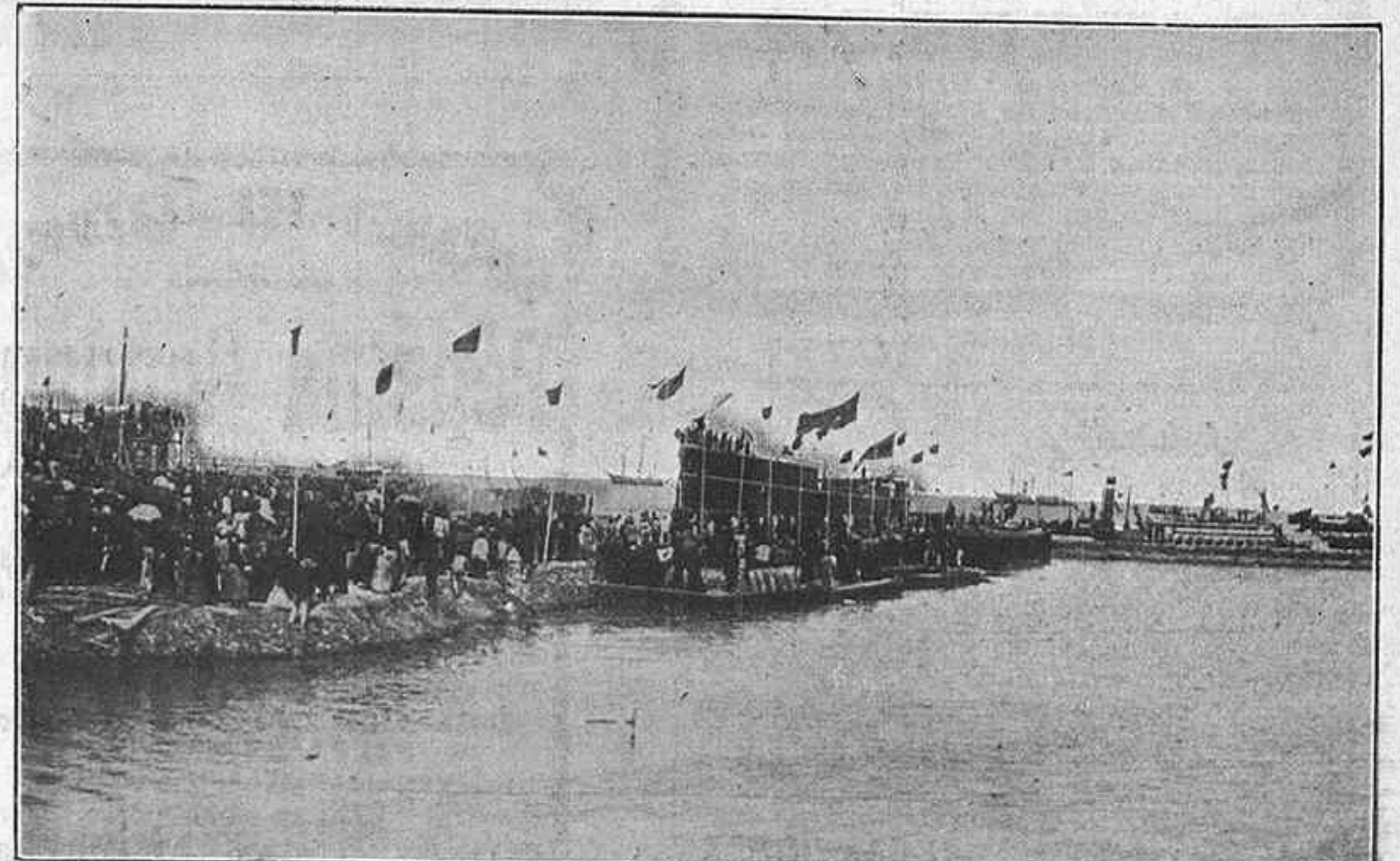
LA MADRINA DEL BARCO DIRIGIÉNDOSE AL TEMPLETE



VISTA DEL CRUCERO EN LA GRADA Y LA CASETA DE LAS AUTORIDADES



EL CRUCERO DESLIZÁNDOSE EN LA GRADA



EL CRUCERO FLOTANDO SOBRE LAS AGUAS

CÁDIZ. - BOTADURA DEL CRUCERO «EXTREMADURA» COSTEADO POR LA COLONIA ESPAÑOLA DE MÉJICO, VERIFICADA EL 29 DE ABRIL DE 1900

(de fotografías instantáneas remitidas por D. Carlos Bonet)

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

PAVIMENTOS ARTÍSTICOS. - La conocida casa Escofet, Tejera y C.^a, de Barcelona, ha publicado en un álbum rica y elegantemente encuadernado una colección de dibujos en colores de pavimentos artísticos á cuya construcción dicha casa se dedica. Contiene 32 láminas á cual más hermosa, firmadas por artistas tan justamente renombrados como José Pascó, Alejandro de Riquer, Luis Doménech y Montaner, Arturo Mérida, José Puig y Cadafalch, Antonio Rigalt, Jerónimo F. Granell, Tomás Moragas, E. Moyá, J. Mario López, Carlos Pellicer, Martín Almiñana, José Vilaseca, J. Fabrè Oliver, Antonio Gallisá y José Font Gumá. Los dibujos están inspirados en los más diversos estilos, y todos ellos revelan arte y gusto exquisitos, al propio tiempo que perfecto conocimiento del objeto á que se les destina. Los Sres. Escofet, Tejera y C.^a merecen los más entusiastas plácemes por haber publicado este álbum, notable bajo todos conceptos, que demuestra el grado de adelanto á que han llevado la industria de los pavimentos, haciendo de ella una producción verdaderamente artística.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. - La Dirección general de Estadística del Uruguay ha publicado este anuario correspondiente al año 1898: contiene, como todos los que publica anualmente, datos completos é

interesantísimos relativos á territorio, población, navegación, hacienda, riqueza pública, instrucción, beneficencia, justicia, policía, comunicaciones, etc., etc., perfectamente clasificados. Esta publicación, de la que tantas veces hemos tenido ocasión de ocuparnos, honra sobre manera al gobierno uruguayo y á la oficina encargada de su confección.

MONDÁRIZ. - Los Sres. Hijos de Peinador, propietarios del acreditado balneario de Mondáriz, han publicado un álbum con preciosas fototipias de la casa Hauser y Menet, de Madrid, que reproducen las principales vistas del balneario, sus instalaciones, alrededores, etc., por las cuales se pueden formar idea de la importancia del mismo y de la belleza del país en donde se levanta. Precede á dichas vistas una interesante descripción del balneario y de los servicios que en él se prestan, de las condiciones de sus aguas, etc.

RESURRECCIÓN, por León Tolstoi, traducción de Augusto Riera. - La casa editorial Maucci, de Barcelona, acaba de publicar en tres tomos, presentados muy elegantemente, la famosa novela del ilustre escritor ruso, conde León Tolstoi titulada *Resurrección*. La celebridad por el libro alcanzada desde su publicación en ruso, hace tres meses, los debates á que ha dado lugar y el unánime aplauso de la crítica del mundo entero nos ahorran el hacer de este bellissimo libro un juicio crítico, limitándonos á dar cuenta de su aparición y á felicitar al inteligente editor que ha dado en español una versión completísima de la obra, subsanando así las deficiencias de las ediciones francesas,

que por conveniencias particulares han sido mutiladas en muchos y muy interesantes capítulos. Para la española de que nos ocupamos, el muy distinguido crítico D. Leopoldo Alas (*Clarín*) ha escrito un prólogo, que es tanto un estudio sobre el libro cuanto sobre el genial novelista ruso. El precio de la obra completa, 4 pesetas.

ESTACIÓN METEOROLÓGICA DE SAN SEBASTIÁN. - D. José de la Peña Borreguero, profesor encargado de esa Estación, ha publicado en un folleto el resumen general de las observaciones hechas durante los años 1898 y 1899: es un trabajo interesante con todos los datos necesarios para el estudio de las cuestiones con la meteorología relacionadas. Ha sido impreso en San Sebastián, en la imprenta de J. Fornet.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Pel y ploma, semanario quincenal barcelonés; *La Ilustración Ilevantina*, revista decenal ilustrada barcelonesa; *La Medicina Científica*, revista mensual de alcaloidoterapia y medicina práctica barcelonesa; *El Fomento del capital*, de la industria y del comercio, que se publica cada diez días en Barcelona; *Revista Contemporánea*, quincenal madrileña; *El Orbe Católico*, semanario madrileño ilustrado de religión, arte y literatura; *Miscelánea*, semanario ilustrado madrileño; *Album hispano-americano*, revista quincenal ilustrada madrileña; *El Peruano*, boletín oficial del Perú; *Lima ilustrada*, semanario que se publica en Lima; *El Heraldo*, diario de Cochabamba (Bolivia).

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS APIOL DE LOS SRES. JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ Grageas al Lactato de Hierro de
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
ERGOTINA y Grageas de B. ERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Maes de la Garganta, Extinciones de la Voz, Infiaraciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 Rzales.
 Batir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ACRITUD DE LA SANGRE BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. EL MISMO al Yoduro de Potasio. TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis. 102, Rue Richelieu; Paris. Todas Farmacias del Extranjero.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exijir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1875 1878 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

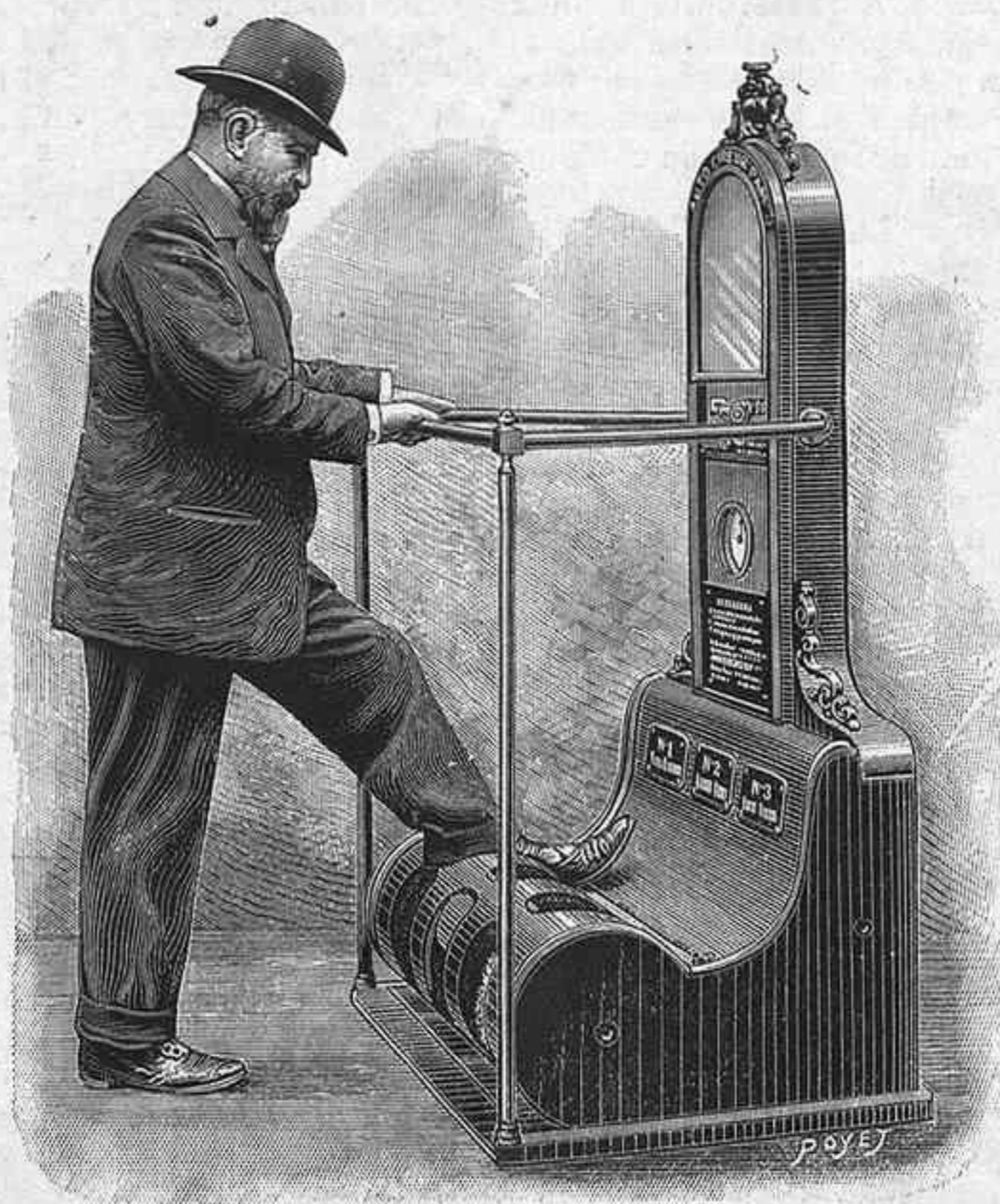
AVISO Á LAS SEÑORAS EL APIOL DE LOS SRES. JORET Y HOMOLLE - CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LIMPIABOTAS AUTOMÁTICO

Innumerables son los aparatos automáticos que se explotan en las grandes ciudades, en los paseos, en los teatros, en los balnearios y por lo general en todos aquellos sitios en donde la concurrencia de público ofrece probabilidades de lucro á algún empresario.

Estos aparatos pueden clasificarse en varios grupos: unos, los más, están destinados á la distribución de juguetes, bombones, pastillas de chocolate y otras golosinas; otros prestan un servicio más interesante, como las básculas automáticas que señalan con exactitud el peso de la persona que sobre ellas se coloca; otros responden á fines más científicos, como los que permiten disfrutar de una audición fonográfica ó de la contemplación de una serie de vistas estereoscópicas; y otros finalmente tienen un interés más práctico y utilitario, como los distribuidores de bebidas y manjares y los de sellos de correo recientemente establecidos en algunas capitales extranjeras, que no solamente entregan el sello correspondiente á las monedas introducidas en el orificio, sino que además proporcionan el medio de pegarlo al sobre.

Al número de estos últimos, es decir, á los que tienen un objeto práctico, pertenece el limpiabotas automático que reproduce el grabado adjunto y que



Limpiabotas automático

puede prestar muchos servicios instalado en cualquier sitio público.

Para hacerlo funcionar, no hay más que echar una moneda de diez céntimos (condición indispensable para que todos estos aparatos automáticos funcionen) en un receptor dispuesto á este efecto: hecho esto, se ponen los pies sucesivamente en el primer compartimiento (el de los cepillos que limpian las botas de polvo y barro), en el segundo (el de los cepillos que dan el betún) y en el tercero (el de los cepillos para sacar el lustre), y en menos de dos minutos queda terminada la operación. En el aparato hay un reloj provisto de una aguja que indica cada una de las tres fases en que la operación se verifica.

La disposición interior es muy sencilla. Un motor eléctrico de débil potencia, unos 18 kilogrametros por segundo, pone en movimiento el árbol en el cual están fijados los tres cepillos rotativos. Para poner en marcha el mecanismo no se necesita otra cosa, como hemos dicho, que introducir una moneda por el orificio correspondiente y dar vuelta á una empuñadura, con lo cual se cierra el circuito y el aparato entra en funciones.

No creemos necesario encarecer los servicios que el limpiabotas automático podrá prestar, porque las ventajas de un sistema como éste tan cómodo, tan rápido y tan económico, saltan á la vista de todas las personas cuidadosas de su calzado. — J. L.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUBE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.

DIGESTIVO el más poderoso y el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR** prescrito por los **MEDICOS**.

DOS FÓRMULAS:
I - CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores **Laennec, Thénard, Guersant**, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del PECHO y de los **INTESTINOS**.

LA
HARINA MALTEADA VIAL
AUTODIGESTIVA
 es la única que se digiere por sí sola.

Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, así como durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.
PARIS, 8, Rue Vivienne,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris**